862.8
T2553a
v.29
no.3

El Licenciado Vidriera

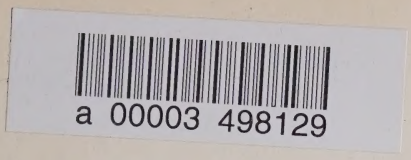
Moreto y Cavana

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~B555a~~
~~v.29~~
~~no.7~~


a 00003 498129

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/ellicenciadovidr00more_3

COMEDIA FAMOSA.

EL LICENCIADO VIDRIERA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Urbino.
Carlos, Eſtudiante, Galàn.
El Marquès Federico, Galàn.
Liſardo, Galàn.
Laura, Dama.
Caſandra, Dama.
Celia, Criada.
Pompeyo, Barba.
Gerundio, Gracioſo.
Soldados.
Criados.
Muſica.

JORNADA PRIMERA.

Salen de Eſtudiantes Carlos, Galàn, y Gerundio, Gracioſo.

Dentro. NUeſtro Duque viva, viva.
Carlos. Mil ſiglos goce el Eſtado.
Gerund. Carlos, ſeñor, què cuidado
en eſta pompa feſtiva
aumenta las eſperanzas
de tu miſerable Eſtrella,
pues nunca has ſacado de ella
mas que rieſgos, y mudanzas?
Carlos. Gerundio amigo, ſi el Cielo
no me niega ſu favor,
oy tendrà premio, y honor
mi juſto, y noble deſvelo:
de mis eſtudios eſpero,
pues tan continuos han ſido,
vèr el logro merecido.
Gerund. Què logro, ni què logrero?
tu Eſtrella à tì ha de premiarte?
Si premios lloviera aqui,
no te viniera uno à tì,
ſino es à deſcalabrarte.
No ſabes tu mala ſuerte,
y tus ciegas eſperanzas,
pues quantos bienes alcanzas,
en ſapos te los convierte?
Pues què eſpera tu locura?
tù premios? tù ſer dichoſo?
aunque nacieras potroſo
jamàs tuvieras ventura.
No ſabes, que te he ſeguido
deſde niño en tu partida?
pues dame un lance en tu vida,
que de ventura haya ſido.
Si en amores ha de ſer,
no hay fregona, ni Gallega,
que para tì no eſtè ciega,
porque no te pueden vèr.
Y ſi en tu pobreza và,
hacen bien, que al pretendellas,
què ha de darſeles à ellas
de quien nada ſe les dà?
Y eſte crèdito maldito
nos tiene para ſus yerros
tan ſeñalados por perros,
que nos ſuelen llamar cito.
Con que nunca hemos podido,
ſino à obſcuras, y callando,
enamorar, porque hablando
nos conocen al ladrido.
Eſto es de amor, y ſi quiero
en el juego reparar,

862.8 T2553a v.29 no.3

en plantandote à jugar,
tienes perdido el dinero.
Que ſiempre tu ſuerte trajo
debajo el naipe, ſe nota;
mas ſi tu ſuerte es de ſota,
bien hace venir debajo.
Si al hombre juegas, no hay Moros,
que te ſufran ſin malilla,
brujuleando la eſpadilla,
ſiempre te viene el tres de oros.
Paciencia, y dinero apuras;
y ſi à otro juego te metes,
à los cientos te dàn ſietes,
y à la primera, figuras.
Yo de tu ſuerte ſoy lince;
mas lo que me diò mas queja,
fue vèr, que un dia una vieja
te ganò jugando al quince.
Pues ſi Amor, y juego te echa
de ſu Reyno deſterrado,
què eſpera el que es deſdichado
con trocada, y con derecha?
Pretender (tiemblo decillo!)
luz del Sol no conſiguieras,
y ſi pretenſion lo hicieras,
no te diera un tabardillo.
Si el dinero à gaſtar vienes,
un real por medio te ſale,
lo que tienes no te vale,
pues què harà lo que no tienes?
En todo es tu ſuerte manca,
y porque vea tu porfia
quàl es tu deſdicha, un dia
amanecimos ſin blanca:
y eſtando la panza tierna,
ſalimos de caſa, y luego
tropezando en un talego,
que te quebrantò una pierna,
llegò à tu voz laſtimada
un hombre, el talego alzò,
y el dinero ſe llevò,
y tù la pierna quebrada.
Pues ſi eſte es tu deſtino,
con què eſperanza, ſeñor,
te trae à Urbino el amor?
à què venimos à Urbino?
Quando Bolonia, y ſu Eſcuela
te llama luz de las leyes,
alli dàs embidia à Reyes,
y aſco aqui à qualquier mozuela?
Alli tu juventud bizarra
à leer la Catedra vienes
de Prima, y aqui no tienes
prima para una guitarra.
Alli mil victores dexas,
y aqui ignoran ſi hay tal hombre,
y hay mas almagra en tu nombre,
que en un rebaño de ovejas.
Pues buelvete, y dexa amores,
que mas quiero yo, como antes,
ſer Gerundio entre Eſtudiantes,
que Supino entre Señores.

Carlos. Gerundio, mi mala eſtrella
no la puedo yo ignorar;
pero no quiero dexar
nada, que deberle à ella.
Lo que me puede traer,
es pretenſion bien fundada,
y por mal ſolicitada,
no la he de dexar perder:
mas referirtela intento,
porque lo conozcas de ella.

Gerund. Rabiando eſtoy por ſabella:
dila, por Dios. *Carlos.* Oye atento.
Ya ſabes, que grato el Cielo
me diò en Urbino mi Patria,
alto, y claro nacimiento,
ſangre iluſtre, y pobre caſa.
Crieme en eſta Ciudad
ſin Padres, que de la parca
cortò el impenſado filo
ſus alientos en mi infancia.
Pero ſiendo mi familia
la mas noble, y dilatada
de Urbino, y yo ſu cabeza,
por el decoro de tantas,
ſocorrido fui de deudos,
para que no me criàra
ſin la decencia debida
al reſpeto de mi caſa.
Enfrente de mi vivia
el feliz padre de Laura,
Pompeyo, eſſe noble anciano,
à quien el Senado encarga
del govierno de eſte Eſtado,
por ſu prudencia, y ſus canas,
ſu diſcrecion, y ſu ſangre,
la juſticia, y la templanza.

Deſ-

RBC/MeU

Desde un balcon de la mia
veìa todas las mañanas,
de Laura en los bellos ojos,
mejorar luces al Alva.
Desde que la noche el Sol
me faltaba en sus ventanas,
el suyo, claro es, que el otro
no me pudiera hacer falta:
estaba yo entretenido
con tan dichosa esperanza
en las mias, hasta vèr,
que haciendo mi amor la salva,
bolvia à salir su Aurora;
pues de aplausos coronada,
no menos, que quando al prado
sale derramando nacar
de su rosado explendor,
donde con lenguas harpadas
los pintados gilguefillos,
cantando en las copas altas,
le reciben, esparciendo
los matices de sus alas.
Mi amor al vèr, que salia
formando en las verdes ramas
de su alta esperanza el coto,
hacia, por saludarla,
pajarillos los deseos,
que de las colores vàrias
de afectos, y de finezas
matizados, por mas gala,
prevenian su salida,
diciendo sus consonancias:
Flores, que ya viene el dia;
Fuentes, que se acerca el alva;
Campos, que el Sol se descubre;
Montes, que amanece Laura.
Porque mi amor entendiesse
mirè, y mirando callaba,
que à veces callan los ojos,
que mudamente habla el alma,
que es rubrica del amor,
para explicarse quien ama,
tener la lengua en los ojos,
y el silencio en las palabras.
No fue el mio mal oìdo,
que en el papel de su cara
vì muchas veces escrita
una alegria al mirarla,
que decia: Ya te entiendo,
y pues me alegro, esto basta
para aviso de tu duda;
que como el silencio hablaba,
usò de la misma frasse,
con que la hablaron mis ansias,
por responderme discreta
con modestia, y elegancia.
Fueronse dando licencia
à los afectos el alma,
los afectos al semblante,
y el semblante à las palabras.
Ellas al concierto alegre
de unir nuestras esperanzas
en la possession dichosa,
que almas, y vidas enlazà,
para lograrla, me dixo:
que diesse mi industria traza,
con que Pompeyo su padre
lo quisiesse, à quien es tanta
su obediencia, que sin ella,
ni quiere, ni vive Laura.
Busquè los medios posibles,
supo Pompeyo mis ansias,
y con cordura, y decoro
me respondiò: Yo lograrà,
Carlos, con vuestra persona
succesion digna à mi casa;
mas en la joya de amor
tiene oy dia parte tanta
el caudal, y la riqueza,
que si no es en quien la tassa,
la piedra que la guarnece,
es el oro que la esmalta.
Vos sois muy noble, y muy pobre,
mi hacienda es solo mi fama,
dos noblezas sin hacienda
le hacen menores entrambas.
Vuestra edad aun es muy tierna;
la de mi hija aun no la iguala,
en el termino se queda
la obligacion de casarla.
Caber puede el mejorar
vos de fortuna, intentadla,
que yo la palabra os doy
de esperar, hasta que salga
de lo precisso este plazo,
sin que en èl haya mudanza,
hasta vèr si es nuestra suerte,
sino liberal, no avàra,

770015

dandoos para no ser pobre,
que en vuestra sangre esso basta.
Noble soy, y yo os estimo,
vuestra obligacion os llama:
à Dios, pues, que vuestras obras
han de cumplir mi palabra.
Quedè alentado, y corrido
por su atencion cortesana,
corrido de mi pobreza,
y alentado à la esperanza.
Dixe entre mì, la riqueza
se adquiere por letras, y armas;
de armas entonces no havia
empressa digna en Italia;
las letras en qualquier tiempo
el que las busca las halla,
y yo à buscarlas resuelto,
partì à Bolonia en las alas
de mi amor, donde juntando,
para lograr mi esperanza,
las ansias de mi deseo,
abreviè el plazo à mi fama;
pues hizo mi suficiencia
à la licencia ordinaria,
suplir terminos precisos,
dandome con honras tantas,
como viste graduado,
la Catedra, donde oy gana
tantos aplausos mi nombre:
providencia de Amor rara,
saber tan presto à las Leyes
las dificultades altas.
Mas no te admires, sabiendo,
que las aprendì por Laura;
porque era ley de mi amor
saberlas para alcanzarla,
y para aprender las otras,
puse esta ley en el alma.
Hasta aqui nada te he dicho
de lo que trae mi esperanza;
pues oyeme, aunque no en esto
funda su lògro esta vasa.
Por muerte del Duque Julio,
quedò Urbino, nuestra Patria,
sin succesor, y el derecho
dudoso por esta causa,
entre tres sobrinos suyos,
uno, el Duque que oy aclaman,
otro, el Marquès Federico
de la Robera, y Casandra,
prima hermana de los dos:
y al querer tomar las armas,
pretendiendo cada uno
la Corona, los ataja
el Senado, proponiendo
al Pontifice la causa,
donde à razon reducida,
cada qual pensò lograrla,
alegando sus derechos
con informaciones vàrias.
Yo viendo, que esta ocasion
alentaba mi esperanza,
por eleccion, ò destino,
quise fomentar la causa
del Duque, que guarde el Cielo,
è intentè con dicha tanta
esta empressa, que escribiendo
una informacion, se allana
su derecho, de tal suerte,
que las tres sentencias saca
conformes, con quien Urbino
por succesor le declara.
Alzò por èl el Senado
el Estandarte à su usanza;
y èl obligado de amor
de la divina Casandra,
con la mano la Corona
la ofreciò, y por obligarla,
la que perdiò pretendida,
le quiso dar voluntaria.
Mas ella, que aborrecìa
su nombre, saliò à campaña,
y apeló de la sentencia
al Tribunal de las armas.
Con el Marquès Federico
viene atrevida, y bizarra,
à quien dà (si vence al Duque)
prometidas esperanzas.
Y oy que su gente se acerca
à vista de las murallas,
el Senado previniendo
otro Exercito, que saca
en defensa de su dueño,
la possession deseada
del Estado le apercibe.
Esto es quanto hasta aqui passa:
y para que sepas còmo
vienen cosas tan estrañas

à

à convenir en el lògro
de mi feliz eſperanza,
por mì el Duque ſe corona;
Pompeyo, padre de Laura,
es quien las llaves le entrega;
ſi èl cumple con deuda tanta,
bien merece mi fineza
lo que à mi dicha le falta.
Al Duque tengo obligado,
bien agradecida à Laura,
merecido un noble premio,
y empeñado en ſu palabra
à Pompeyo, y mi fortuna
preſente à todo ſe halla,
no sè ſi podrè vencerla;
mas ſi ſu poder me arraſtra,
ſi mi Eſtrella me obſcurece,
ſi mi deſtino me ultraja,
y la ingratitud me ofende,
conſolarà en mi deſgracia
la gloria de merecerla,
al dolor de no alcanzarla.

Gerund. Tù tienes mucha juſticia,
pero, ſeñor, eſſa Dama
ſabes tù ſi corre mucho?

Carlos. Para què? *Ger.* Reſponde, y calla.

Carlos. Correrà como muger.

Gerund. Pues què và, que no la alcanzas?

Carlos. Por què? *Ger.* Porque ſon ligeras
las mugeres, y alcanzarlas
por ligeras, no es poſsible,
ſino aguardando à que caigan.

Carlos. Què necedad! *Ger.* No habla de eſto
lex de muliere violata?

Carlos. Pues què dice aqueſſa ley?

Gerund. Que las mugeres violadas
ſon como los lamedores
buenas para las mañanas.

Carlos. Dexa aora eſſas locuras.

Gerund. Si tù conſiguieres nada,
me lleven dos mil demonios;
conozco yo tu deſgracia
mejor, que ſi la pariera.

Carlos. Gerundio (el amor me valga!)
ſi pierdo lo que merezco,
de quièn, Gerundio, es la cauſa?

Gerund. No tienes que Gerundiar,
porque tu nobleza es tanta,
que has de perderla por ella,
y un texto te lo declara;
major homo non viator.

Carlos. Què dices, necio? què hablas?

Gerund. Que el que và ſin Mayordomo
no come buena vianda,
y eſto lo trae Parlador,
que es el Autor de mas fama
en locutorio de Monjas.

Carlos. Ya el Duque ha llegado, calla,
que ya el Militar eſtruendo
le hace en Palacio la ſalva.

Salen el Duque, Laura, Celia, y Pompeyo con una fuente, y en ella unas llaves.

Dent. voces. Viva nueſtro Duque, viva.

Duq. Logre el Cielo la eſperanza,
vaſſallos, de ſer mas padre,
que dueño, entre glorias tantas.

Pomp. Vueſtra Alteza, gran ſeñor,
reciba de quien las guarda
las llaves de la Ciudad,
que yo de ella, y de eſte Alcazar
Alcayde, ſe las entrego,
para que eſta merced haga
à quien ſu eleccion abone.

Duq. De vueſtras leales canas
las recibo, y à las miſmas
ſe las buelvo con la gracia
del titulo, que han tenido.

Pomp. Beſo tus heroicas plantas.

Laur. Yo, ſeñor, por el honor,
que oy de vos mi padre alcanza,
pongo à vueſtros pies mi labio.

Duq. Levantad, hermoſa Laura.
Nunca es cabal la fortuna:
que acompañaſſe Caſandra
mi triunfo, creyò mi amor,
mas quando yo la eſperaba
en mi Palacio por dueño,
en el campo me amenaza.

Laur. La ingratitud, gran ſeñor,
dà en el delito venganza.

Carlos. Gerundio, aora es buen tiempo.

Gerund. Pues Gerundiale, què aguardas?
quieres eſperar aqui,
que èl te Gerundie la Dama?

Carlos. Dadme, ſeñor, vueſtra mano.

Gerund. Y dadme à mì vueſtra pata.

Duq. Quièn ſois?

Carlos. Quien en eſta dicha

lle-

llega à tener parte tanta,
que ha conſeguido por ella
mayor renombre à ſu fama:
Carlos ſoy. *Gerund.* Y yo Gerundio.
Duq. Llega à mis brazos, levanta,
Carlos. *Laur.* Cielos, què ventura!
Carlos es, amor te haga *ap.*
capàz de hacerme dichoſa.
Pomp. Carlos es, juſta eſperanza *ap.*
le trae, ſi ſu ſuerte medra,
yo cumplirè mi palabra.
Duq. Bien dices, Carlos, que tienes
parte en mi fortuna, y tanta,
que ſolo à tu pluma debo
la poſſeſsion de eſte Alcazar.
Gerund. Y à mì tambien ſe me debe
parte de eſto, y no muy mala.
Carlos. Calla. *Duq.* Què ſe os debe à vos?
Gerund. No eſtà la cuenta ajuſtada;
mas allà tengo una prenda,
que mientras mi amo eſtaba
la informacion eſcribiendo,
à mì, ſeñor, me fiaban
lo que mi amo comia
en un figon junto à caſa.
Duq. Razon es pagarlo todo.
Carlos. Calla, loco. *Gerund.* Còmo calla?
que hay ſolo cincuenta reales.
Duq. De què? *Gerund.* De callos de vaca.
Duq. Pagaràſe. *Gerund.* Si ſeñor,
que tengo allà una Sotana,
y eſto lo manda la Ley,
parrafo quarto. *Duq.* Què manda?
Gerund. Que ſe le paguen à quarto
los eſparragos que daba.
Duq. Carlos, la deuda confieſſo,
y aora que puedo pagarla,
ved en què poneis los ojos
de quanto mi eſtado alcanza,
que yo:: - mas què ruìdo es eſte? *Caxas.*
Sale Liſardo. Señor, la hermoſa Caſandra,
con el Marquès Federico,
à tiro de la muralla
de Urbino ha pueſto ſu gente,
y el intento que los llama,
ſin duda, es tomar el Fuerte
de la colina mas alta,
para batir la Ciudad:
preciſo es, ſeñor, que ſalgas
à deſvanecer ſu intento,
ſiendo tanta la importancia.
Duq. Liſardo, al punto ſalgamos,
que oy quedarà caſtigada
la oſadìa del Marquès,
y el deſprecio de Caſandra.
Vèn tù à mi lado, pues eres
de quien fio la batalla,
y à quien debo mi fortuna.
Toca al arma. *Liſ.* Toca al arma. *Vanſe.*
Gerund. Vès aqui tu mala Eſtrella,
que porque en darte penſaba
el Duque, al arma tocaron:
maldita ſea ſu arma.
Pomp. Seguir al Duque es preciſo,
aunque me eſcuſen mis canas.
Carlos. Ha ſeñor Pompeyo. *Pomp.* Carlos,
què decìs? *Carlos.* Mis eſperanzas
ya, ſeñor, para con vos
deben de eſtàr olvidadas.
Pomp. Carlos, à ſeguir al Duque
aqui la ocaſion me llama:
vos haveis hecho por vos
quanto un noble pecho alcanza;
ya el merito eſtà adquirido,
mas ſin fortuna no baſta;
y pues ſe vè vueſtra ſuerte
tan cerca ya de lograrla,
ſeguidla, que aqui eſtoy yo
para cumplir mi palabra;
mas advertid, que ya el plazo,
que os dì, mucho ſe dilata,
y que es preciſo, que yo
trate de caſar à Laura. *Vaſe.*
Gerund. Y el viejo tiene razon,
que ya de ſazon ſe paſſa,
y las doncellas mas duras
ſe caen ſiempre de la rama.
Carlos. Tambien, ſeñora, mi amor
eſtà de vos olvidado?
Laur. Carlos, ſi eſſe es tu temor,
mal debes haver mirado
mi alegrìa, y mi dolor:
mi alegrìa al verte aqui,
mi dolor, Carlos, al verte:
que à tus meritos por mì
les niegue el premio la ſuerte,
para apartarme de tì,
poder es de las Eſtrellas,

y ellas causan mis enojos.
Carlos. Pues siendo luces mas bellas,
còmo vuestros bellos ojos
dàn poder à otras Estrellas?
Oy à las vuestras apelo,
si ellas niegan mi ventura,
no logren, pues, su desvelo,
que pierde vuestra hermosura
todo el crèdito de cielo.
Si èl es conmigo cruel,
si de mì estais obligada,
si mi amor fue siempre fiel,
mi dicha os tiene empeñada,
por mì, por vos, y por èl.
Por vos mi Patria dexè,
por vos amigos perdì,
por vos, señora, estudiè,
por vos meritos busquè,
y por vos los adquirì.
Por vos me arriesguè à un olvido,
por vos dì à mi amor enojos,
por vos de vos me despido,
por vos desvelè el sentido,
y neguè el sueño à los ojos.
Pero nada llega à ser
de tanto empeño en los dos,
quando os pretendo mover,
como el privarme de vos,
por poderos merecer.
Gerund. Y por vos, la mi señora,
fuimos gatos de una guarda,
y ratones à deshora,
y aqui venimos aora
por vos, Francesa gallarda.
Por vos à loba, y mantèo
condenamos nuestras casas,
y à una hambre infusa el deseo,
y cenamos pan, y passas
mas de tres años arrèo.
Por vos tràs viles mozuelas
andabamos todo el dia,
y nos mandaban las muelas
salir à rondar cazuelas
en una Pastelerìa.
Por vos todo era comer.
mil porquerìas estrañas,
y andar al anochecer
pensando en còmo correr
un tostador de castañas.
Y por vos nuestros regalos
eran lo que và à las cubas,
y mas de mil veces malos,
porque por ir à hurtar ubas,
nos derrengaron à palos.
Por vos hemos padecido
sarna cinco años, sin que haya
de comernos desistido;
mas si assi os servimos, vaya
lo comido por servido.
Tratadnos, pues, de premiar,
que si en amor este dia
no nos quereis graduar,
nos irèmos à probar
los cursos à Alexandrìa.
Laur. Carlos, si por mì has passado
todo lo que has referido,
què harà quien por vèr logrado
tu amor, te lo ha permitido,
siendo el suyo tu cuidado?
A tì solo por vencella,
de mì te ausentò tu suerte,
y yo me quedè con ella
en el temor de perderte
por tu mudanza, ò tu Estrella.
Por tì tu ausencia llorè,
por tì contigo se fue,
por tì tu vista perdì,
por tì sin alma quedè,
porque quedasse sin mì.
Mas nada se ha de igualar,
sabiendo tù mi nobleza,
con permitirte ausentar
para que hicieses fineza,
que no te puedo pagar.
Carlos. Còmo no puedes, señora?
Laur. Soy à mi padre obediente.
Carlos. El no la assegura aora?
Laur. De tu suerte està pendiente.
Carlos. Y si el Cielo la mejora?
Laur. Harà feliz mi deseo.
Carlos. Y si fuesse desdichado?
Laur. Tambien lo fuera mi empleo.
Carlos. No hay valor desesperado?
Laur. Contra el honor no lo veo.
Carlos. Pues lo que yo merecì?
Laur. Esso serà mi dolor.
Carlos. Y no ha de obligarte à tì?
Laur. A penar callando, sì.

Carlos.

Carlos. No à un deſpecho.
Laur. No ſeñor.
Carlos. Eſſo es amor? *Laur.* Y honor es.
Carlos. Pues quàl es mas?
Laur. Mi atencion.
Carlos. Menos fue amor.
Laur. Fue deſpues.
Carlos. De quièn?
Laur. Del noble interès
de un heredado blaſon.
Carlos, procura obligar
à mi padre, que aunque lloro
tu fineza, y mi peſar,
mi amor no puede paſſar
la linea de mi decoro.
Vete, pues, y tu fineza
lograr ſu mèrito intente,
que el amor en mi entereza,
aunque mucho, es accidente,
y el honor naturaleza:
y no dudes, que merece
tu amor, que mi pecho anìma,
mucho mas que te parece;
mas es mi amor quien te eſtìma,
y mi honor quien te obedece. *Vaſe.*
Gerund. Ha ſeñora Celia. *Celia.* Què?
Gerund. No quiere eſcucharme? *Celia.* Si.
Gerund. Sabe, que la quiero? *Celia.* Sè.
Gerund. Pues yo he de decirla: *Celia.* Dì.
Gerund. Que traigo aqui dentro: *Celia.* De.
Gerund. No hablas mas palabra? *Celia.* No.
Gerund. Mas que te las ſaco? *Celia.* Và.
Gerund. Quièn eſto te enſeña? *Celia.* Yo.
Gerund. Te olvidaſte de mì? *Celia.* Ya.
Gerund. Pues ſacudirète. *Celia.* Sò.
Gerund. Eſpera, picara, eſpera,
que de eſſe pecho el eſcollo
en que ſe alverga una fiera,
he de quebrantar ſiquiera.
Celia. Gerundio, nuptiatio al rollo. *Vaſe.*
Gerund. Bien hemos quedado: sì:
quièn tuvo la culpa? tù:
pues yo sè un remedio: dì:
viſte tu fortuna? vì:
pues què la diremos? mù.
Sale Liſardo.
Liſ. Carlos? *Carlos.* O Liſardo amigo?
Liſ. Quando al Duque lleguè à hablar
aqui os vì, y buelvo à lograr
la ventura, que conſigo
en veros, aunque faltando
à ſu aſsiſtencia. Què ha ſido
la cauſa de haver venido?
Carlos. Vos os venìs obligando
con publicar la amiſtad,
que en vueſtra nobleza tengo,
pues oy à valerme vengo
de vos en mi adverſidad.
Liſ. Què decìs? pues no ſabeis,
que por vos vivo me veo,
que la hacienda, que poſsèo,
aſſegurado me haveis?
Que deſde niños, tràs de eſto,
juntos nos hemos criado?
decid, pues, vueſtro cuidado,
que à todo teneis diſpueſto
quanto valgo, y quanto ſoy.
Carlos. Liſardo, yo os hago dueño
de mi vida, y de mi empeño;
y el que tengo, y en que eſtoy,
es una Dama, por quien
ſalì à revocar mi Eſtrella;
quanto eſtudiè fue por ella,
porque algun premio me dèn
con que enmiende mi deſtino.
Ya ſabeis quan pobre eſtoy,
y que por mì el Duque oy
ſe ha coronado en Urbino:
y por mi mucha pobreza
ſu padre no me la dà,
vueſtra interceſsion harà,
que me dè el premio ſu Alteza,
que mereciò mi deſvelo,
y con que he de merecella.
Liſ. Què decìs? Dama hay tan bella,
que os cueſte eſſe deſconſuelo?
No me atrevo à preguntaros
quièn es Dama tan dichoſa.
Carlos. Ni yo à recataros coſa,
pues por vos la he de lograr.
La que mi vida reſtaura
es Laura. *Liſ.* Cielos, què oì! *ap.*
Laura no dixiſteis? *Carlos.* Si.
Liſ. La hija de Pompeyo? *Gerund.* Laura:
que aunque el Cielo Lauras eche,
ſeràn con eſta un engrudo,
que es Laura, y laurèl ſer pudo
en un barril de eſcaveche.

Liſ.

Lis. Quando yo espero su mano, *ap.*
tanto à Carlos empeñò!
mas no soy primero yo?
Carlos. De què os suspendeis?
Lis. No en vano,
porque vuestro pensamiento
me ha dado mucho cuidado.
Sin duda haver dilatado *ap.*
Pompeyo mi casamiento,
es por esto: mas yo harè,
si el premio que solicita
es quien la dicha me quita,
que el Duque no se le dè.
Ingratitud es, debiendo
à Carlos vida, y honor;
pero primero es mi amor.
Carlos. Què decìs, que no os entiendo?
Lis. Mejor es disimular. *ap.*
Carlos (mas faltando estoy
al Duque, à seguirle voy)
despues me podeis buscar. *Vase.*
Carlos. Gerundio, amigo. *Gerund.* Señor.
Carlos. Todo me sucede mal
quanto intento. *Gerund.* Mal? no tal.
Carlos. Por què? *Gerund.* No es fino peor:
darle de tu Dama aviso
no fue acuerdo muy gallardo.
Carlos. Por què?
Gerund. Porque este Lisardo
no me parece muy liso.
Carlos. Amigo, no he de deber,
por lograrla, cosa alguna
al favor de mi fortuna,
yo me la he de merecer:
aunque alli quedar presuma,
à campaña salir quiero,
y acreditar con mi acero
los mèritos de mi pluma.
Gerund. Domine, si vado tecum,
y ad præliandum ha de ser.
Carlos. Què es lo que quieres hacer?
Gerund. Vender esse vade mecum.
Carlos. Para què?
Gerund. Tu juicio es corto,
por comprar, por si, ò por no,
una mochila, que yo
omnia mea mecum porto.
Carlos. Vèn, pues, Gerundio, y salgamos
à campaña oy, si podemos.
Gerund. Vamos, pues, y acompañemos
quanto acompañar podamos.
Carlos. Amor ingrato:- *Gerund.* Amor romo:-
Carlos. Por tì à morir voy sin duda.
Gerund. Si nos echan una ayuda
con girapliega de plomo.
Carlos. A Dios, pues, bello cuidado,
que aplausos tuyos son estos.
Gerund. A Dios, parrafos, y textos,
que de ellos voy atestado. *Vanse.*

Tocan caxas, y salen Casandra, el Marquès Federico, y Soldados.

Cas. De esta colina, Federico, quiero
amparar nuestra gente,
para que quando intente
acometer el Duque, como espero,
halle nuestro Esquadron con la ventaja,
que el suyo suba, lo que el nuestro baja.
Fed. Que serà presto la ocasion no ignores:
sus bizarros Soldados,
de plumas, y colores variados,
parecen un jardin de hermosas flores;
mas todos son despojos,
bella Casandra, de tus bellos ojos.
Si la palabra cumples, que le has dado
à mi incierta esperanza,
en vano el Duque alcanza (dido
possession de su Estado, que oy le verè ren-
à mi valor, del tuyo socorrido.
Cas. Aunque no me obligàra, Federico,
al favor, que te debo,
quando mi aliento pruebo
en la guerra, que al Duque le publico,
por lo que yo aborrezco su persona,
te entregarè la mano, y la Corona.
La fama, las noticias, que me han dado
de su estilo, y su trage,
su sobervia, y lenguage,
indigno de quien es, me han obligado
à un aborrecimiento;
con q̃ aun su nõbre ofende el pensamiento,
que aunq̃ yo no le he hablado, ni le he visto,
ni èl à mì, sino fue por un retrato,
de cuyo pincèl grato
el efecto resisto,
en el amor, que dice, que me tiene,
su fama tanto agravio me previene.
Fed. Ya, pues, estan los Campos frente à frente:
si nos dà la batalla,

manda ſalir tus ojos à ganalla.
Caſ. Sobrado es el esfuerzo de tu gente.
Dent. Ger. Carlos, dònde me lleva tudeſtino?
Carlos, eſpera, que perdì el camino.
Sale Gerundio.
Gerund. Cielos, eſte hombre eſtà loco,
que ſe viene à meter ciego
en el campo del contrario?
Señores, quàl es ſu intento?
aqui nos prenden, y dàn
una buelta de podenco.
Caſ. Quièn es eſte hombre? *Cel.* No sè.
Caſ. Ha Soldado. *Gerund.* Dicho, y hecho:
vè aqui, que ya eſtoy cautivo.
Caſ. Dònde vàs? *Gerund.* Pues à ſaberlo,
què me faltaba à mì? ſarna.
Caſ. Pues quièn ſois?
Gerund. Soy un engerto
de Soldado, y Eſtudiante,
de Sopiſta, y Vandolero:
vè aqui uſted todas las ſeñas,
ortera, calzon de lienzo,
mochila, eſpada, y ſotana;
pero coleto no tengo,
porque no pienſen uſtedes,
que me han peſcado el coleto.
Si me mandan dàr aqui *ap.*
quince bueltas de tormento,
penſando que ſoy eſpìa.
Caſ. De dònde ſois? *Gerund.* Yo ſoy queſo.
Caſ. Queſo vos? *Gerund.* Soy Parmeſano.
Caſ. De Parma ſois? *Gerund.* Ya yo quiero
confeſſar, no ſe apreſuren.
Caſ. Què haveis de confeſſar?
Gerund. Bueno!
quanto ſepa: debo mas?
que el Duque ſale hecho un perro,
jurando à tantos, y quantos,
que ha de quitar el pellejo
à Caſandra, y Federico,
y curtirlos eſte Invierno
para ſuelas de zapatos,
porque quiere piſar quedo.
Caſ. Eſſo intenta? *Gerund.* Si ſeñora;
y cierto, que es gran deſuello.
Caſ. Y vos dònde vais? *Gerund.* Yo vì
eſtos dos campos opueſtos,
y quiero ſentar la plaza
con el que diere mas ſueldo.
Caſ. Sabeis el mio? *Gerund.* Eſſo buſco,
para ſaber ſi harto tengo.
Caſ. Pues què haveis meneſter vos?
Gerund. Eſſo: llegando à concierto,
yo me pondrè en la razon,
con ocho panes y medio,
y nueve azumbres de vino,
y once piernas de carnero,
diez varas de longaniza,
reñirè como un Tudeſco. *Caxas.*
Fed. Señora, ya el Duque dà
la ſeña de acometernos.
Caſ. Con eſte intento, ſin duda,
ſube à la colina un Tercio:
Federico, al arma toquen.
Fed. Ya ſus Soldados lo han hecho.
Dent. Duq. Arma, amigos.
Todos. Viva el Duque.
Caſ. Ea, Marquès, id al pueſto.
Fed. Soldados, à acometer:
al arma, amigos. *Caſ.* A ellos. *Vanſe.*
Gerund. Què es arma? que yo preſumo,
que tocan à eſtarſe quedos:
Cielos, quàl andan los golpes!
Sale Carlos.
Carlos. Ayude el Cielo mi intento,
que oy los hechos del Romano
ha de obſcurecer mi acero.
Ger. Carlos? *Carlos.* O Gerundio amigo?
Gerund. Dònde vàs, ò con què intento
al campo del enemigo
te has ido à meter? què es eſto?
Carlos. Intento, amigo, una hazaña,
que dexe memoria al tiempo,
de lo que pudo el Amor,
pues por èl à morir vengo,
ò à mejorar de fortuna:
mas ya el horror del encuentro
ocaſiona mi deſignio:
quedate aqui, que ya buelvo. *Vaſe.*
Gerund. Eſpera, Carlos, eſpera;
mas quièn me mete à mì en eſſo,
ſino eſtoy enamorado?
Dent. Duq. Ganad, Soldados, el pueſto
arriba, que yo os aſsiſto.
Gerund. Arriba? abajo vàn ellos:
Madre de Dios, què conflicto!
Sale el Duque, y Liſardo.
Duq. Mucha reſiſtencia han hecho
los

los Soldados de Casandra,
los nuestros baxan huyendo.
Lisardo, aqui los anima,
que yo voy à detenerlos. *Vase.*
Lis. Amigos, subid arriba,
no bolvais la cara al riesgo.
Gerund. Si arriba le dàn la buelta,
què quiere usted que hagan ellos?
Lis. Mas un Soldado entre todos,
con una muger rompiendo,
baxa por nuestro esquadron:
gran valor! bizarro aliento!
Sale Carlos con Casandra en los brazos.
Carlos. Ya, aunque muera, la fortuna
à gloria de este trofeo
no me ha de poder quitar.
Cas. Atrevido Cavallero,
aunque seas mi enemigo,
la osadìa del intento
os hace digno de que
logreis vos mi rendimiento.
Carlos. Lisardo. *Lis.* Carlos: què miro!
Carlos. Aqui à Casandra os entrego,
porque seais vos testigo
de lo que al Duque merezco;
mas aun queda mas que hacer,
à la batalla me buelvo,
que aunque he logrado este triunfo,
no lo es sin el vencimiento. *Vase.*
Gerund. Vive Dios, que la pescò:
señores, el juicio pierdo,
que sea pobre mi amo,
pudiendo ganar un Reyno
con irse à pescar Casandras!
Lis. Si lo que Carlos ha hecho
sabe el Duque, le ha de dàr
tan ventajosos los premios,
que ha de conseguir à Laura.
Cas. Mi fortuna lo ha dispuesto,
ya soy vuestra prisionera.
Lis. Señora, de mi respeto
mirada, no como presa
sereis, sino como dueño;
mas ya el Duque viene aqui.
Sale el Duque. Ya mis Soldados bolvieron,
que de uno solo alentados,
que para premiar su esfuerzo
quisiera saber quien es,
à la colina subieron,
y ya de ella se apoderan;
pero, Lisardo, què es esto?
Lis. Esta, señor, es Casandra,
que aqui prisionera tengo.
Cas. Fuerza ha sido del destino,
que no resisto, ni quiero.
Duq. Quièn, Lisardo, sino tù,
me lograrà este trofeo?
Gerund. No ha sido sino mi amo,
señor, que la trajo en peso.
Cas. Mi desdicha es quien me trae.
Duq. Si supierais de mi pecho
còmo os recibe, no dierais
esse nombre à este sucesso;
mas à que lo conozcais
darà lugar otro tiempo.
Cas. No es tan horroroso el Duque
como yo pensaba, Cielos. *ap.*
Dent. voces. Socorro al Marquès, Soldados.
Duq. Vè, Lisardo, mas què veo?
un Soldado de los mios
ha sacado à un Cavallero
de la silla del cavallo,
à quien quitò rienda, y freno,
y con èl luchando viene.
Lisardo, aquel es el mesmo,
que los bolviò à la colina,
y los que le vàn siguiendo,
le vàn hiriendo à su salvo:
socorredle, Cavalleros,
que èl es à quien el principio
de aquesta victoria debo.
Gerund. Ay, señor, que esse es mi amo!
Duq. Quièn es vuestro amo?
Gerund. Un jumento:
què ha de ser, sino un borracho,
hombre que se mete en esto?
Dent. voces. Victoria por nuestro Duque.
Sale Carlos luchando con Federico, ensangrentado.
Duq. A èl se debe este sucesso;
mas ya llega, socorredle.
Carlos. Ya he conseguido mi intento.
Fed. Hombre, ò demonio, quièn eres?
Cas. El Marquès es este, Cielos!
Carlos. Ya à vuestras plantas, señor,
veis los enemigos vuestros:
por letras, y armas he sido
quien la Corona os ha puesto,

pues à coſta de la ſangre,
que en vueſtra preſencia vierto,
rendì al Marquès Federico,
y à Caſandra; mas mi aliento
falta para las palabras. *Caeſe.*
Duq. O quànto ſu muerte ſiento!
Liſ. Deſmayo es, ſeñor, no muerte.
Gerund. Señor mio. *Liſ.* Aparta, necio.
Gerund. Carlos mio: dexenme,
que le pregunte ſi ha muerto.
Duq. Liſardo, haced cuidar de èl.
Liſ. Retiradle: que ſi puedo *ap.*
porque mi amor no embarace,
yo harè dilatar el premio. *Retiranle.*
Gerund. Maldita ſea la borracha
por quien buſcaſte eſte premio. *Vaſe.*
Fed. Ya que es vueſtra la victoria,
yo, Duque, de vos no eſpero
alivio, que ſi Caſandra
es vueſtra, ya yo eſtoy muerto.
Duq. El que yo he de daros, es,
no llevaros priſionero,
para daros el caſtigo
de mirar, que me la llevo.
Idos, pues: venid, ſeñora.
Fed. Sin vida, y ſin alma quedo. *Vaſe.*
Caſ. Quando me lleva el poder,
no es de vos el vencimiento.
Duq. Eſte ſabrè yo hacer mio.
Caſ. Còmo, ſi yo os aborrezco?
Duq. Obligando vueſtro amor.
Caſ. Con què, ſi es odio el que tengo?
Duq. Con finezas. *Caſ.* Seràn vanas.
Duq. Hacer muchas. *Caſ.* Valdrà menos.
Duq. Porfiar. *Caſ.* No vencereis.
Duq. Contentarème, à lo menos,
quando no os pueda hacer mia,
con la gloria de ſer vueſtro.
Caſ. Bien hareis, que yo de vos
no penſè hallar lo que veo:
no ha de ir aſsi vueſtra Alteza.
Duq. Quiero ſer el priſionero,
à Palacio hemos llegado.
Carlos. No puedo andar de canſado.
Gerund. Ya vàs haciendo pinitos.
Carlos. Con eſta flaqueza quedo
del rigor de las heridas.
Gerund. No es ſino de las comidas.
Carlos. De peſado andar no puedo.
Gerund. No por el veſtido es,
que tù, y yo, ſi en eſſo topa,
podemos ſer poca ropa
en un paſſo de Entremès.
Carlos. Que del Duque eſtè olvidada,
quando puſo mi perſona
en ſu frente la Corona
con la pluma, y con la eſpada!
que olvide accion tan valiente!
Gerund. Pues eſſo te desbautiza?
puſierasle tù ceniza,
y no Corona en la frente.
Pero què culpa tiene èl,
ſi à Liſardo te encargò?
Liſardo es quien te olvidò,
èl fue el ingrato, y cruel:
èl nos dexò, y con teſtigos,
à una poſada encargados,
donde fuimos viſitados
de parientes, y de amigos,
que nunca de alli ſalian;
pues dos dias aun no eſtuvo,
quando dos mil chinches huvo,
que nueſtra ſangre bebian.
Solo un dia te aſsiſtiò
en eſta piſcina grave,
pues un dia te diò un ave,
y el otro dia bolò.
Un Dotor te embiò, partida
de ſentencias tan gracioſas,
que te mandò echar ventoſas
para curarte la herida.
Recetò con cauſa poca
un dia una ayuda, y yo
dixe: no ha comido. No?
pues dènſela por la boca.
De eſta manera, ſeñor,
tus heridas han paſſado,
que es milagro haver ſanado
de la peſte del Dotor.
Los traſtos ya ſe vendieron,
alhaja no quedò en caſa,

JORNADA SEGUNDA.

Salen Gerundio, y Carlos arrimandoſe à la eſpada, muy pobres.
Gerund. Ya poquitos à poquitos

haſta

haſta un bonete con graſſa,
que aun para arròz no me dieron.
Solo ha quedado un Portero
de un Convento, que enamoro,
que viendo, que de hambre lloro,
me llena ſiempre el puchero.
Carlos. Gerundio, ya à creer me obligo,
que no es del Duque eſte error,
que à èl le divierte ſu amor:
Liſardo es el mal amigo.
Gerund. El es quien te hace eſtos males,
ſeñor, que no es otro alguno,
ni el Duque ha viſto ſolo uno
de todos tus memoriales.
Carlos. Pues tràs todo eſte rigor,
lo que me dà mas tormento,
es, que trate el caſamiento
con Laura contra mi amor,
y ya Pompeyo con èl
lo tiene capitulado;
eſto, ſin duda, ha cauſado
ingratitud tan cruel.
Gerund. Eſſo es, ſeñor, y à eſſo llama
lo que por el Duque tomas,
que èl pretende, que no comas,
para ſoplarte la Dama.
Carlos. Por eſſo à Palacio vengo,
por ſi acaſo puedo vèr
al Duque, y darle à entender
la juſta queja que tengo:
ſi à Laura llego à perder
tambien perderè la vida.
Gerund. Pues dala ya por perdida;
porque èl lo ha de diſponer
de modo, que el premio ſea
como la cura, ſeñor:
tù eſtàs tal, que dàs horror:
y ninguno que te vea
podrà creer, que tù has ſido
quien fuiſte, que ſu mal trato,
ſiendo Liſardo el ingrato,
te hace à tì el deſconocido.
Carlos. Pues puede faltarme à mì
el Duque, ſi le hablo yo?
Gerund. Si èl fuera terciana, no,
pero ſiendo Duque, sì.
Carlos. Pues què he de hacer?
Gerund. Aprender
un buen tono entre los dos,
con que pidamos por Dios
à todos para comer;
pero tate, que Liſardo
ſale aqui. *Carlos.* Al paſſo le eſpera,
que ha de oìrme, aunque no quiera,
tan juſta queja. *Gerund.* Ya aguardo.
Sale Liſardo.
Liſ. Ya de mì miſmo embidioſo
eſtoy, haviendo tenido
de Laura el sì pretendido,
por ſu padre, y cuidadoſo
aqui le vengo à buſcar;
pues mi ſuerte ſe mejora,
porque con el Duque aora
ſe acabe de aſſegurar.
Mas no es Carlos el que miro?
èl es ſin duda; y ſu intento
eſtorva mi caſamiento:
por no hablarle me retiro.
Carlos. Señor Liſardo. *Gerund.* Oye uſtè?
Liſ. Quièn es? *Ger.* Nos dà con la ſorda?
hace uſted la viſta gorda?
pues bien delgado lo vè.
Carlos. Aunque ya de vueſtro trato
sè vueſtra reſpueſta, pues
ſe obligò à ſer deſcortès
quien ſe arrojò à ſer ingrato;
la queja os dà mi atencion,
no porque vos la ignoreis,
ſino porque no negueis
vueſtra culpa, y mi razon.
Liſ. Pienſo que de mì haceis pruebas.
Gerund. Pues no lo infiere de sì?
Liſ. Vos teneis queja de mì?
Gerund. Pues hale dado uſted brevas?
Liſ. Decidla, que la he dudado.
Gerund. Peſia al alma de ſu olvido!
pues no quedò mi amo herido,
y à uſted no quedò encargado?
No nos dexò con ultrage
en una triſte Poſada,
donde no ſe nos diò nada
de uſted, ni de ſu linage?
Donde el hambre fue receta,
pues de ſalud incapàz,
como Embaxador de paz,
le quiſo curar con dieta?
Donde aquel ayuno aclamo
ſiete ſemanas, y ſeſma:

pen-

pensò uſted, que era Quareſma
la enfermedad de mi amo?
Carlos. Aunque eſta deſatencion
para queja era baſtante,
es la que tengo de amante
la que me dà mas razon.
Vos, al hablarme de mì,
no os diſteis por obligado?
Liſ. Siempre aſsi lo he confeſſado?
Carlos. No os dixe mi empeño? *Liſ.* Sì.
Carlos. No es ſegura obligacion
fiar ſu pecho à un amigo?
Liſ. La miſma deuda es teſtigo.
Carlos. Pues ſi de mi pretenſion
os hice dueño, Liſardo,
quando obligado os tenia,
y obliga mas el que fia
ſu intento à un pecho gallardo:
de dos deudas en que funda
mi amor queja tan ſevera,
el que olvidò la primera,
no ſe acordò en la ſegunda?
Ya que el haveros ſervido
como amigo en la ocaſion,
no ſirviò de obligacion,
hablarme recien venido,
y fiaros yo mi amor,
no baſtò para eſtorvar,
que vos me intenteis quitar,
ingrato, y ciego, el favor
de Laura; mas ya he ſentido
haveroslo pronunciado,
que vos lo haveis intentado,
y yo eſtoy de ello corrido:
que aunque no pudiera hacerlo,
paſsàra un corazon ſencillo
la verguenza al referillo,
que le diera al cometerlo:
que aunque en la voz lo repito,
para empañar la pureza
del criſtal de la nobleza,
baſta el aire del delito.
Liſ. Templando mi indignacion
os he podido ſufrir,
porque os ciega el preſumir,
que podeis tener razon.
Al llegarme à proponer
vueſtro amor, que no he olvidado,
os previne yo un cuidado,
y no os pude reſponder;
y en eſta materia, aqui
ſolo à deciros me obligo,
que nadie le dà al amigo
lo que quiere para sì. *Vaſe.*
Gerund. Què eſto oyes?
Carlos. O mal amigo!
Gerund. Es un vergante. *Carlos.* Detente.
Gerund. Voto à Dios Omnipotente,
que he de romperle el ombligo.
Carlos. Què dices? *Gerund.* De juicio ſalgo:
que eſtoy pobre, ya ſe vè,
y por no tener con què,
no le voy à dàr con algo.
Carlos. Darè quejas à los Cielos,
ſi razon no ha de valerme.
Gerund. Por què? *Carlos.* Por ſatisfacerme
con ellas. *Gerund.* Pues ſon buñuelos?
Carlos. Llegarà el Duque à ſabello,
que haſta hablarle, he de eſperarle.
Gerund. Què importa el querer hablarle,
ſi èl priva, y te priva de ello?
Carlos. Si yo pudiera mandarle,
y aliento en mis brazos viera,
yo ſatisfaccion me diera.
Gerund. Què hicieras? *Carlos.* Deſafiarle,
porque muriera à mis brazos.
Gerund. Quàndo eſtaràs para eſſo?
Carlos. Tarde, que es mucho eſte peſo.
Gerund. Deſafialo en dos plazos,
que no es del valor ageno,
para San Juan la mitad,
y otra para Navidad,
por ſi no eſtuvieres bueno.
Carlos. Necios impulſos te dàn.
Gerund. Hazlo, por Chriſto, ſeñor,
y demosle à eſte traidor
mala Paſqua, y mal San Juan.
Carlos. Entremonos mas adentro,
que al Duque tengo de hablar;
mas ya es forzoſo eſperar,
pues nos ſalen al encuentro
Caſandra, y todas las Damas.
Gerund. Y Laura viene con ella:
ſeñor, eſcondete de ella,
que en dexarte vèr te infamas.
Carlos. Por què? *Gerund.* Porque es deſatino:
que eſtàs deſnudo, ſeñor,
y aunque eſtà en cueros amor,

eſſo

esso mejor le està al vino.
Carlos. Antes darla à entender quiero,
como assi por ella estoy.
Salen Laura, Casandra, Celia, y Damas.
Laur. Mas alegre ha de estàr oy
vuestra Alteza, à lo que infiero,
de la prevencion que hace
el Duque por divertirla.
Cas. Por musica voy à oìrla,
que es lo que me satisface
entre los divertimientos,
que otras veces me previene.
Carlos. Cielos, si Casandra tiene
imperio en los pensamientos
del Duque, y ella es testigo
de mi valeroso aliento,
para que ayude à mi intento
à hablarla aora me obligo.
Laur. Valgame el Cielo! què veo?
Carlos en tan pobre trage!
lastima dà el vèr su ultrage;
ya le perdiò mi deseo,
pues mi padre concertado
tiene ya mi casamiento:
bien sabe amor, que lo siento,
y mas verle tan ajado.
Celia. Señora, à Carlos no vès,
y à Gerundio, que le guia,
de pobres de porterìa?
Laur. Afrenta el mirarlos es,
no buelvas allà. *Celia.* No quiero;
mas quàl Gerundio se ofrece,
con tanto trapo parece
assadura de ropero:
què lindo par de gazapos!
Laur. Ya es su desdicha notoria.
Celia. Tendrà libro de memoria
para vestirse los trapos.
Carlos. No sè còmo lo resista;
Laura hace que no me ha visto.
Gerund. Señor, todos, vive Christo,
han engordado de vista.
Cas. Vèn, Laura, à la galerìa,
por si el Duque nos espera
con la musica, que fuera
no escucharla grosserìa.
Laur. Bien, señora, lo merece
su fineza. *Cas.* Mi entereza
no lo estima por fineza,
aunque ya me lo parece,
que su presencia ha vencido,
y su discrecion en mì,
mucho mas que presumì.
Carlos. Señora, si un afligido
merece vuestra atencion,
que me la deis os suplìco.
Cas. Què es lo que pedìs? *Carlos.* Publìco,
mas que pobreza, razon;
pues mis alientos ajados::-
Cas. Laura, no esperando estèn:
haced que limosna dèn
à essos dos pobres Soldados. *Vase.*
Laur. No quiero que en mì repàre. *Vase.*
Carlos. Què esto escucho, y lo resisto!
Gerund. Què es limosna? voto à Christo,
que miente quien lo pensàre.
Celia. Què es esto? ya despachados
no quedan los moscardones?
siempre son los pobretones
sobervios, y porfiados.
Gerund. Tù lo eres como fregona,
que aunque estàs ya con afeite,
te he visto yo ir por aceite
con capilla de gorrona.
Tù pediràs, como tal,
tu limosna sin horror,
como paga de Dotor
al irse, y en el portal.
Tù pediràs, y pediste
à mì en mas de una ocasion,
almuerzos de bodegon,
que à figon no te atreviste.
Tù, cuyas medias con greda,
sacò de lana el amor
de un Page de Embaxador,
con unas viejas de seda:
que antes darà nuestro aliento
limosna, y dote si quieres,
para recoger mugeres
perdidas en un Convento.
Celia. Gerundio, mas reportado;
y pues dar puede essos dones,
dèse para unos calzones,
que està muy desandrajado. *Vase.*
Gerund. Còmo::-
Carlos. Dexa essos cuidados,
que no tiene culpa ella.
Gerund. Pues quièn? *Carlos.* Mi estrella.

Gerund.

Gerund. Què eſtrella,
ni què huevos eſtrellados?
Carlos. Que eſto mi deſdicha aguarda!
que Laura no me atendiera,
ni aun à mirarme bolviera!
Gerund. Se havrà ya buelto Liſarda.
Carlos. Por èl, fin duda, à trocarſe
llegò, como aqui publìca.
Gerund. Claro eſtà, que como es rica
tendrà amores que mudarſe.
Carlos. Sin alma quedè de vella.
Gerund. Quieres vengarte? pues calla.
Carlos. Què he de hacer? *Carlos.* Deſafialla,
y mueran Liſardo, y ella.
Carlos. Ya por mi vida atropello:
què harè con el Duque? *Gerund.* Tèn,
deſafialo tambien,
y concluyamos con ello.
Mas la ocaſion ſe ofreciò,
porque el Duque ſale ya,
ſiguiendo à Caſandra và:
tiendela, que aqui eſtoy yo.
Salen el Duque, y Pompeyo.
Duq. Pompeyo, nada me hableis,
que de Caſandra no ſea;
lo que mi atencion deſea,
con nada me embaraceis.
Caſandra es ſolo mi amor,
Caſandra es todo mi empleo,
ſolo hablar de ella deſeo,
y el que intenta mi favor
ſolo llegue à hablarme de ella,
ſolo me dè para amarla
arbitrios con que obligarla,
fieſtas con que entretenella:
nada ſin ella me agrada.
Pomp. Señor, tu Alteza no ſienta,
que le llegue yo à dar cuenta
de como tengo caſada
con Liſardo à Laura. *Duq.* En eſſo
me haceis el guſto que aguardo,
porque le debo à Liſardo
la obligacion que confieſſo;
pues à Caſandra prendiò,
con que alcancè la victoria.
Gerund. Què es eſto? à èl le dàn la gloria
de lo que hicimos tù, y yo?
Carlos. Eſte es el modo afrentoſo
del mundo deſconcertado,
vence el rieſgo el deſdichado,
y premian al venturoſo.
Gerund. Què es premiar nueſtro deſvelo?
pues en eſto flautas pitos?
llega, ſeñor, dà los gritos,
que los pongas en el Cielo.
Duq. Por èl ya feliz me llamo.
Gerund. Señor, lo que dices mira; *Llega.*
voto à Chriſto, que es mentira,
que el que la prendiò es mi amo.
Duq. Què es eſſo? *Carlos.* Si à vueſtros pies
lugar tiene un deſdichado,
ſolo con ſer eſcuchado *Arrodillaſe.*
ſerà feliz. *Pomp.* Carlos es: *ap.*
que à tal ſu ſuerte llegò!
ya es à la viſta importuna;
mas de ſu poca fortuna
no tengo la culpa yo.
Duq. Quièn ſois? alzad. *Carlos.* Soy, ſeñor,
quien tomando otro camino
para enmendar ſu deſtino,
ha llegado à otro peor:
quien mas dicha ha merecido,
quien por valor lo ha alcanzado,
quien de vos vive olvidado,
y quien mas os ha ſervido:
quien, porque ſu nombre os quadre::-
Gerund. Es Carlos: toma el ovillo,
y acaba ya de parillo,
que no es el Duque Comadre.
Al paño Liſard. Cielos, que Carlos llegaſſe
à hablar al Duque! eſtorvarle
quiero, que le oiga primero,
que yo con Laura me caſe.
Duq. Pues què os debì yo?
Sale Liſardo. Señor.
Duq. Què hay, Liſardo?
Liſ. Que ya eſpera
Caſandra, haciendo la eſfera
de ſu Sol un corredor,
y la muſica aguardando
ſolo tu precepto eſtà.
Duq. Vamos, Liſardo, que ya
à tal dicha eſtoy tardando,
ſolo vivo en ſu preſencia.
Carlos. Señor, ſabed antes de iros::-
Duq. Audiencias hay para oìros. *Vaſe.*
Liſ. Buſcad al Duque en la Audiencia. *Vaſe.*
Gerund. Que ſe ſufra eſta inſolencia!

Carlos.

Carlos. Què admiras, ſi es mi contrario?
Gerund. Pues es el Duque Vicario,
para buſcarlo en la Audiencia?
Carlos. Señor Pompeyo, de vos
mi razon ſe ha de valer;
pues mi fortuna ha de ſer,
ſiendo mia, de los dos.
Pomp. Carlos, que os premien ſerà
para mì mucho contento
por vueſtro merecimiento;
pero viene tarde ya.
Por la palabra empeñada
quanto pude os eſperè;
mas ya no puedo. *Carlos.* Por què?
Pomp. Tengo ya à Laura caſada. *Vaſe.*
Carlos. Caiga el Cielo ſobre mì.
Gerund. No caiga, ni aun una Eſtrella.
Carlos. Ay de mì, que à Laura bella
ya ſin remedio perdì!
Ya para què he de querer
premios, ſi morir eſpero?
Gerund. Què dices? *Carlos.* Para què quiero
premios ya? *Gerund.* Para comer.
Carlos. Para què? ſin Laura bella
no quiero triunfo, ni palma.
Gerund. Pues valga el diablo ſu alma,
nos hemos de ahorcar por ella?
Carlos. Cielos, ſin Laura, què harè?
què ſerà, Cielos, de mì,
que ya ſu mano perdì?
Gerund. Pues, ſeñor, no pierdas pie.
Carlos. Por eſſo, ſin duda alguna,
à mirarme no bolviò;
por eſſo me deſpreciò,
no por mi humilde fortuna.
Pues ingratitud como eſta
ha de quedar ſin caſtigo?
Gerund. Eſſo sì es lo que yo digo,
matemosla, y vamos de eſta.
Carlos. Gerundio, en Palacio oy
el feſtin licencia dà
à que qualquiera entre allà:
pues deſeſperado eſtoy,
entrar quiero, y pues perderla
con callar no ſe reſtaura,
ſepa el mundo, y ſepa Laura
lo que hice por merecerla.
Quejeſe à ella mi deſvelo;
mas ſi tan eſquiva eſtà
como hermoſa, eſto ſerà
como dar quejas al Cielo.
Gerund. No hay quejas como patadas.
Carlos. Vamos, pues.
Gerund. Vamos, ſeñor.
Carlos. Ya no temo ſu rigor.
Gerund. Sabes caſcar bofetadas?
Carlos. Lo que he de decir no sè;
mas el Cielo oirà mis voces.
Gerund. Vè, que ſi errares las coces,
yo llegarè à darte el pie. *Vanſe.*

Salen el Duque, Liſardo, y Muſicos.

Muſic. Compitiendo con las ſelvas,
quando las flores madrugan,
los pajaros en el viento
forman Abriles de plumas.
Duq. Cantad, pues las letras todas
ſolo à Caſandra pronuncian,
y celebren en mi pecho
los triunfos de ſu hermoſura.
Liſardo, en ſu hermoſo roſtro
no vès quàntas flores hurta
el Mayo para ſu adorno?
No admiras en ſu blancura
los jazmines, y azahares,
que ambar el tiempo divulga?
los claveles de ſus labios,
à los que el Alva dibuja?
No exceden en ſus megillas
las roſas? no ſon mas puras?
Mas para què lo encarezco,
quando por vencer la duda
de ſi las flores le igualan,
coronada de las ſuyas,
ſiguiendo eſtos dulces ecos
ſale en victorioſa lucha
compitiendo con las ſelvas,
quando las flores madrugan?

Salen Caſandra, Laura, Celia, y Damas.

Caſ. Laura, imàn es eſte acento
de mi atencion. *Laur.* El preſuma,
que vos ſois ſu imàn, ſeñora;
pues aunque un Abril ſe juzga,
donde en las eſpeſſas ramas
los pajarillos ſe juntan
à hacer ſu ſonòra ſalva;
y aunque la deſtreza ſuya
la de las Aves parezca,
que al Alva alegres ſaludan,

ſiendo vos Sol de eſta esfera;
vos ſois el imàn ſin duda
de ſu voz, pues quando èl ſale,
las aves, porque le buſcan,
le cantan, y al ſalir vos,
razon es que ſe preſuma
eſte acento de las aves,
porque entienda quien le eſcucha,
que quando de vueſtra Alteza
ſale el Sol, que los alumbra,
los pajaros en el viento
forman Abriles de pluma.

Duq. Cantad, proſeguid, que ya
mas cerca Caſandra eſcucha.

Muſic. Que Caſandra es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudan;
mas para beldades tantas,
ſola victoria no es mucha.

Duq. Si el Cielo pudo, ſeñora,
tener competencia alguna
con la hermoſura, fue acaſo
por no vèr vueſtra hermoſura.
Viò ſus lucientes Eſtrellas,
el Sol mirò la luz ſuya;
al eſpejo de las otras
vieron ſu explendor las unas;
y al vèr tantas luces, tuvo
ſu victoria por ſegura:
pero quàndo à vueſtros ojos
vencer viò ſus llamas rubias?
quando ſus claras Eſtrellas
con ellos fueron obſcuras:
luego excediò la victoria;
y ſi al vèr ſolo la ſuya
preſumiò mas perfeccion,
viſta ya vueſtra hermoſura,
que Caſandra es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudan.

Caſ. Quando tanto rendimiento
agradecida os eſcucha
mi atencion, hallo, ſeñor,
que el vencimiento reſulta
en vos, y en mì la victoria.

Duq. Creed, ſeñora, que es ſin duda;
pero ſi venceis al Cielo,
brillando luces mas puras,
el vencerme à mì es victoria,
que ſe infiere de la ſuya.
Y mi amor ſiente, que ſea
tanta verdad, porque buſca
razones para obligaros,
en que èl de sì ponga alguna:
porque deciros, que vence
mi pecho vueſtra hermoſura,
y que el Cielo con la vueſtra
tiene ſu luz por caduca:
ſiendo yo eſclavo, y vos dueño,
ſiendo vos Sol, y el Sol Luna,
ſi para verdad es grande,
para liſonja no es mucha.

Caſ. Vueſtro cortès rendimiento
todos mis afectos muda,
pues al intento de ſer
à vueſtra voz piedra dura,
me teneis ya tan trocada,
que no ſolo no os eſcucha
como piedra, ſino como
quien oye. Licencia es mucha *ap.*
la que ya ſe toma el labio,
para lo que el alma oculta.

Duq. Decid, proſeguid, ſeñora.

Caſ. Lo dicho no os aſſegura?

Duq. Quien ama ſiempre es cobarde.

Caſ. El que conoce, no duda.

Duq. Conozcome à mì primero.

Caſ. Pues de aqueſſo què reſulta?

Duq. No merecer ſer oìdo.

Caſ. Quando el dulce acento triunfa
de mi atencion, por ſer vueſtro,
no os malogreis vos la induſtria.

Duq. Pues la muſica proſiga.

Caſ. A eſcucharla voy. *Duq.* Confuſa
dexais el alma. *Caſ.* Por què?

Duq. Por no declarar la duda.

Caſ. Yo voy à eſcuchar de vos
lo que la letra pronuncia.

Duq. Y aſsi me oìs? *Caſ.* Sabed, Duque,
que aunque el amor no lo juzga,
no es ſorda la que no oye,
ſino aquella, que no eſcucha. *Vaſe.*

Laur. Celia, à Caſandra no ſigas,
que eſtoy muriendo à la anguſtia
de vèr, que he perdido à Carlos.

Duq. Cantad, ſeguid ſu hermoſura.
Liſardo, vè à prevenir,
que eſtèn las muſicas juntas,
cercando la Galerìa,
porque divertida en unas,

y

y arrebatada de otras,
toda en mi amor se confunda.
Music. De quantos con dicha nacen,
porque no la esperan nunca,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura. *Vanse.*
Salen Carlos, y Gerundio.
Gerund. Señor, Laura està aqui sola:
ea, con ella apechuga,
y dala àzia las quijadas,
pues segun las vestiduras
parecemos sacamuelas.
Laur. No es Carlos, Celia?
Celia. Sin duda:
es posible que te cueste
tal pesar esta figura!
Gerund. Si estaba puesta à flux de oros,
y es de bastos, què lo dudas?
Laur. Carlos, dònde vàs? què intentas?
Carlos. Saber quàl es mi fortuna,
pues aun aqui entrando acaso,
essa musica que escuchas
de amor, prevenida en mì,
por desengaño resulta:
pues quando ajado de todos,
despechado de mi injuria,
vengo à vèr, si en tì ha quedado
consuelo à mis desventuras,
oigo que el sonòro acento
para avisarme pronuncia,
que soy el mas infelice
por mi Estrella, y por la tuya,
de quantos sin dicha nacen,
porque no la esperan nunca.
Laur. Si amar un desdèn es yerro
sin amor, y sin fortuna,
amar à quien ama, Carlos,
es acierto, y es ventura.
Quien tiene la voluntad,
tiene el alma, essa fue tuya
desde que te vì, y pues logras
esta fè, aunque no asseguras
otra possession con ella,
porque fue tu suerte injusta;
aunque por ella me pierdas,
consuelete la fortuna,
de que fue acierto el amarme:
Y quando infeliz te juzgas,
porque el acento te avisa,
oye, que tambien pronuncia,
que aunque no tenga esperanza,
si la mereciò por suya,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.
Carlos. Oye, Laura. *Gerund.* Señor, cierra:
quieres que yo la sacuda?
Carlos. No, detente. *Gerund.* Sino à coces,
no esperes que se reduzga.
Carlos. Si haràn mis lagrimas tiernas.
Gerund. Mas haràn puñadas duras.
Laur. Dexame, Carlos, què quieres?
no basta la desventura
de perderte, aunque te quiera?
Carlos. Còmo esso dices? escucha.
Music. No pagar obligaciones,
delito en amor se juzga,
que lo ingrato en la belleza
aun ha menester disculpa.
Carlos. Laura, señora, pues oyes,
que aun esta voz te lo acusa,
y hablan por mì los acasos,
còmo este rigor pronuncias?
Yo perderte? tù ser de otro,
quando porque fuesse tuya
coronè el alma de letras,
que tus triunfos articùlan?
Quando porque se leyessen
de mi amor en la escultura,
la fui à esmaltar con mi sangre,
que aun falta en mis venas mucha?
Quando para merecerte,
lo que faltò à mi ventura
lo consiguiò mi valor,
y no lo hallò mi fortuna?
Quando assi por tì me veo,
tù con el rigor te juntas?
si es desdicha el no alcanzarte,
en tì el alejarte es culpa.
Si estas finezas te obligan,
mira que en deudas tan tuyas
no pagar obligaciones,
delito en amor se juzga.
Laur. Carlos, què quieres? ya veo,
que contra tì se conjura
tu Estrella, y tambien la mia,
pues conocer lo que triunfa
tu merito de mi amor,
y no pagarlo, es injusta

ingratitud, y aun tirana;
pero mi amor lo repugna,
por èl, por tì::- Hablar no puedo, *ap.*
èl me tiene abſorta, y muda,
viva para los deſeos,
para las voces difunta.
Bien veo, que el no pagarlo,
quando lo conozco, es culpa;
pero culpa de mi honor,
à quien debo eſta coyunda.
No quiero ſatisfacerte,
quando por mi amor te apuras,
con que ſi ella te obliga,
fue deuda de mi hermoſura;
porque sè quando no pago,
aunque mayor la preſuma,
que lo ingrato en la belleza
aun ha meneſter diſculpa.

Carlos. Pues viendo tu obligacion,
amandome, Laura bella,
ſi el dexarme es ſin razon,
no hay reſiſtencia à mi Eſtrella
en tu noble corazon.
Para eſcuſar un dolor
no hay dilaciones, ni trazas;
còmo ha de creer mi amor,
que en el rieſgo que tù abrazas,
puedes penſar, que hay dolor?
El que de ponzoña lleno
toma un vaſo ſin horror,
ò eſtà del peligro ageno,
ò halla alivio en el veneno,
ſi le bebe ſin temor.
Y ſabiendo eſta verdad,
rendirſe tu penſamiento
à otro dueño, ò es crueldad,
ò te falta voluntad,
ò no tienes ſentimiento:
y ſi le tienes, me obligo
à no quejarme de tì,
que aunque eres cruel conmigo,
què ſe ha de doler de mì,
quien es ingrata conſigo?

Laur. Carlos, bien sè, que es crueldad;
pero ſolo te apercibe
por reſpueſta mi piedad::-

Muſic. Deſdichado del que vive
por agena voluntad.

Laur. Por mì reſpondiò eſſe acento;
pues me vès deſeſperada,
dexame en mi ſentimiento.

Carlos. Què dices à mi tormento?

Laur. Carlos, que ya eſtoy caſada:
vèn, Celia. *Celia.* En vano te apuras:
tù con figura tan rota
eſtàs gaſtando ternuras?

Gerund. Pues, picara, ſiendo ſota,
te eſpantas de las figuras?

Carlos. Què en fin, muriendo me dexas?

Laur. No es mi dolor mas profundo?

Carlos. Pues ya que de mì te alejas,
ſepa tu rigor el mundo,
y eſcuche el Cielo mis quejas;
ſepa, que quiebra el rigor
la fè que nos prometimos,
ſepan todos mi dolor.

Gerund. Sepan que de hambré morimos,
y nos quejamos de amor.

Carlos. Sepan lo que mereciò
mi valor, pues lo publìca
la llama que me abrasò.

Gerund. Y que lo que à mì me pica,
come, no comiendo yo.

Carlos. Sepa (ay de mì!) quien lo ignora::-

Laur. Carlos, què dices?

Carlos. Que es ruìn
tu termino. *Laur.* Calla aora.

Gerund. Dexenos gruñir, ſeñora,
que eſte es nueſtro San Martin.

Laur. Carlos, por Dios, vete preſto,
no alborotes. *Carlos.* Ya eſto es furia.

Laur. Pues què intentas? *Carl.* Ser moleſto,
por dàr à entender mi injuria.

Sale Caſandra.

Caſ. Què es eſto, Laura, què es eſto?

Carlos. Es, ſeñora, eſta inquietud
una injuria, y un deſden,
no premiarſe la virtud,
y es no ſolo ingratitud,
ſino deſprecio tambien.

Caſ. Es eſto, Laura, contigo?

Laur. Ay de mì! no sè, ſeñora.

Carlos. Vos, ſeñora, ſois teſtigo
de què yo merezco aora
el premio que no conſigo.
Por Laura à la guerra fui,
por Laura arrieſguè la vida,
por Laura à vos os prendì.

Gerund.

Gerund. Y el estàr hermosa aqui
se debe à lo bien prendida.
Cas. Què es esto, Laura? *Laur.* Señora::-
Cielos, no sè què decir! *ap.*
Celia. Ella como vos lo ignora,
que estos locos aqui aora
se entraron à hacernos reir.
Gerund. Mienten, que à hacerlas llorar
entramos, si mi amo hiciera
lo que yo dixe al entrar.
Carlos. Loco estoy de mi pesar:
Laura es la causa primera.
Cas. Pues còmo assi hablais osado
en mi presencia? Criados.
Salen Pompeyo, Lisardo, y Criados.
Pomp. Pues què nos mandais, señora?
Carlos. Si vuestra Alteza lo ignora,
ellos que estàn informados,
diràn de mi sentimiento
la causa à que me provoco.
Cas. Mirad de esse hombre el intento,
castigad su atrevimiento,
ò echadle de aì si es loco. *Vase.*
Laur. Cielos, yo estoy sin sentido!
Pomp. Què es esto, Laura? *Laur.* Señor,
yo no sè lo que esto ha sido:
Carlos, ò el juicio ha perdido,
ò tù dàs causa à su error. *Vase.*
Carlos. Que esto llegue yo à escuchar!
Gerund. Por el celestial farol,
que mil muertes he de dàr.
Celia. Si tanto quieren matar,
vayanse à espulgar al Sol. *Vase.*
Gerund. Y tù, menguada, à la Luna.
Pomp. Carlos, què osadìa fue
la vuestra? *Carlos.* Señor, ninguna,
quejarme de mi fortuna.
Pomp. Pues à mi hija por què?
Por veros sin resistencia,
vuestra libertad osada
no castiga mi impaciencia,
pues os tomais tal licencia,
teniendo à Laura casada. *Vase.*
Lis. Pues, Carlos, aunque à mi acero
tocaba vuestro castigo,
aqui suspenderle quiero,
por advertiros primero,
que està casada conmigo.
Gerund. Que se sufra esta traicion!
Carlos. Falso amigo. *Lis.* Echad de aì
esos locos. *Vase.*
Gerund. Galalon.
Criad. Oyen, si passan de aqui,
bolverán por un balcon. *Vanse.*
Gerund. A tì, y tu alma, y quantos vàn
con tu amo, à pie, y en coche,
como servidor truhan,
por un balcon te echaràn
à las doce de la noche.
Carlos. Què es esto, que por mì passa?
Ay, Cielos! à quièn sucede
con tal razon, tal desprecio,
con tal valor, tal afrenta?
Yo abatido, yo ultrajado,
yo en tan infeliz miseria,
que à quien mi valor dà embidia,
dà lastima mi pobreza!
Gerund. Yo en ayunas, y rabiando
por romper treinta cabezas,
sin tener, ni hallar con que
cortar la colera pueda!
Carlos. Que sea todo el mundo injusto!
que contra mì todos sean!
Gerund. Que sea todo el mundo limpio!
que no haya quien manchas tenga
aora que puedo yo
vender saliva por greda!
Carlos. Gerundio.
Gerund. Yo rabio de hambre.
Carlos. De esso en tal dolor te acuerdas?
Gerund. Tan lejos estàn las tripas
para olvidarme yo de ellas?
que pienso que juegan cañas,
segun me caracolean.
Esta no es hambre, señor,
sino rayos que me queman.
Carlos. Dexa los rayos aora.
Gerund. Pues què he de hacer si me truenan?
Carlos. Hay amor mas desdichado!
Gerund. De amor aora te quejas?
Vèn à buscar que comer,
que es ya mas de la una y media,
y si el Portero nos falta,
no hay casa aqui de Portela.
Carlos. Yo me muero. *Ger.* Aora, señor,
tù lo tomas muy de veras,
y el hambre no es para burlas,
que el estomago me aprieta

tan-

tanto, que por verle raſo,
imagino que le prenſan:
eſto es peor cada dia,
como tù eſperas moneda,
tu eſperanza eſtà en la China,
que hay de aqui allà tres mil leguas.
Si ſeguirla es perecer,
mas vale que uno perezca,
y que yo buſque mi vida;
porque el vèr, que yo me muera,
què alivio ha de darte à tì?
ni à mì, ſeñor, me conſuela,
quando que comer no tengo,
que tù tampoco lo tengas.
Y en medio de que tu amor
es lo que mas te atormenta,
quando traigo lo que buſco,
al ponertelo en la meſa,
comes mas que un ſabañon,
y entre ſuſpiro, y fineza
al panecillo que agarras
parece que atenacèas.
Yo me voy à acomodar
donde hallàre; à Dios te queda,
que ſi hallo con que acudirte,
tù admiraràs mi fineza.

Carlos. Què dices, Gerundio amigo?
pues tù te vàs? tù me dexas,
quando me vès abatido?
quando no tengo à quien buelva
la cara, ſino à tu alivio?
Quando ſi por tì no fuera,
muerto huviera en la deſdicha
de mi abatida miſeria?

Gerund. Què quieres, ſeñor? por eſſo
me voy, que mi induſtria intenta
ſocorrerte, y ſocorrerme.

Carlos. Ay, amigo! ſi me dexas
he de morir, no te vayas,
que tù mis males conſuelas.

Gerund. Yo conſolarte, ſeñor,
que eſtoy ſiempre à tus orejas
dando unos ahullidos de hambre,
que parezco un alma en pena?
Dexame ir, por Dios. *Carlos.* Aguarda,
tienes razon, mi pobreza
no tiene que reſponderte;
pero conmigo te queda
de aqui à mañana no mas,
que ſi eſte plazo no enmienda
mi fortuna, te iràs luego.

Gerund. De aqui à mañana, aunque ſea
rebentando he de eſperar.

Carlos. Si mi deſpecho lo intenta
podrè entrar à hablar al Duque?

Gerund. Eſſo, ſeñor, es quimera,
que nos moleràn à palos
los finflones que le cercan.

Carlos. Que me deba el Duque, Cielos,
la Corona que govierna;
Liſardo tanta amiſtad, *Paſſeandoſe.*
como la vida, y la hacienda;
todo Urbino ſu ſoſsiego,
y Laura tantas finezas;
y en ninguno hallo favor,
todos perecer me dexan!
Eſta ingratitud conſienten
los Cielos, que la condenan!
Un hombre de mi valor,
de mi ſangre, y de mis letras,
en pobreza tan indigna,
quando tantos, que aqui entran,
arraſtran triunfos, y aplauſos;
unos, porque liſonjean,
otros, por entremetidos,
otros, porque ſe deſpejan,
ſiendo aſſunto de la riſa;
y ingenio, valor, y ciencia
eſtèn en tanto deſprecio!
Ha Cielos! ſi me ſufriera
ajar mi reputacion
el Mundo: denme licencia
el decoro, y la razon,
para que yo no parezca
quien ſoy, un termino breve,
que yo tomarè tan nueva
venganza de eſtas injurias,
que ſe admire el Mundo de ella.
Yo harè, que todos conozcan
ſu ingratitud, y mi ofenſa,
y que la vean de ſuerte,
que ſea el caſtigo ſu afrenta.
No ha de haver oìdo el Mundo
tal venganza de mi queja,
tal caſtigo de ſu culpa:
ſolo temo la verguenza
de ultrajar yo mi perſona:
pero què ultraje me queda

que

que temer con el que passo?
Pues todo el Mundo me atienda:
à ajarme voy por venganza,
para que los hombres sepan
quièn es el Mundo, y quièn son
los que la fortuna premia.
Esto ha de ser: lo primero,
engañar ha de ser fuerza
à este criado. *Gerund.* Señor,
no tan en tì te diviertas,
que estàs flaco, y en ayunas.
Carlos. Yo harè, que su dolor sea
no poder negar su infamia.
Gerund. Señor.
Carlos. No ha de haver quien pueda
negar su error con mi industria.
Gerund. Que estàs flaco de cabeza,
y te acabas, mira que
pienso que calabacèas.
Carlos. Dexame ya revocar
el poder de las Estrellas.
Gerund. Què has de revocar, señor?
revocale la sentencia
à la hambre, y hazlo embocando.
Carlos. Verà el Mundo lo que yerra.
Gerund. Quièn yerra?
Carlos. Siempre està errando
dia, y noche. *Gerund.* Es el Albeitar,
que à puro martillar clavos
nos deshace la cabeza.
Carlos. Cielos, de èl he de vengarme.
Gerund. Què dices, que es una bestia?
què te hace aquel pobre tuerto?
Carlos. Aunque el decoro se ofenda.
Gerund. Vive Christo, que està loco,
esto causa la flaqueza:
ha señor? *Carlos.* Ya lo presume,
ahora falta que lo crea: *ap.*
Dexame, no te me acerques.
Gerund. Señor, el juicio no pierdas,
que yo irè à buscar, que comas:
Hay lastima como aquesta?
de hambre ha perdido el sentido.
Ha señor? *Carlos.* A mì te llegas?
Gerund. Alto (èl ha perdido el juicio)
que comer traerè, no temas.
Carlos. Dònde està? què es lo que dices?
Gerund. No lo vès? vèn à la mesa,
mira aqueste pepian,
que el pimiento bermejèa
como carrillos de Lego.
Carlos. No lo quiero ya. *Ger.* Esta es buena!
pues, señor, mira esta pava
con pechuga de Gallega.
Carlos. Quitate allà, no me toques,
que me quiebras, que me quiebras.
Gerund. Què dices? *Carlos.* Pues no lo vès?
de vidrio soy. *Gerund.* Santa Tecla,
que està loco. *Carlos.* Vidrio soy.
Gerund. Jesus, què gracioso tema!
Carlos. Ya el Criado lo ha creìdo: *ap.*
aqui mi venganza empieza.
Gerund. Señor, que eres vidrio es cierto.
Carlos. Posible es, que no lo veas?
Gerund. Pues hay duda? ya lo miro.
Carlos. Pues à què vienes? te acercas
à quebrarme? *Gerund.* No señor,
que eres vidrio de Venecia:
llevarle quiero el humor. *ap.*
Carlos. Pues à dònde vàs? què intentas?
Gerund. Llevarte à casa. *Carlos.* Esso no,
quitate allà, que me quiebras.
Gerund. No vès que yo soy salvilla,
y puedo llevarte en ella?
Carlos. Pues vèn, llevame con tiento.
Gerund. Esso harè: (hay risa como esta!)
vamos, señor: (lindo cuento!)
Carlos. Vamos, y el mundo suspenda
el juicio de esta locura,
hasta vèr còmo me venga.

JORNADA TERCERA.

Sale Gerundio de Estudiante bien vestido.

Gerund. Señores (pierdo el sentido!)
no huviera el diablo pensado
arbitrio mas acertado
para haver enriquecido
mi amo, en su fuerte abatida,
de ser loco placentero;
manando estoy en dinero,
en regalos, y en comida.
Ayer buscaba mandrugos,
y oy, por lo que mueve à risa,
hay à mi amo mas prisa,
que à banasta de besugos.
Como yo, por su quimera,

à lo eſcolaſtico và,
y le llaman todos ya
el Licenciado Vidriera.
Todo lo que èl pretendia
por ſu locura ha alcanzado,
pues ya del Duque eſtimado,
entra à verle cada dia.
Pompeyo, que una Abadeſa
era en ſu atencion prolija,
ya le lleva à vèr ſu hija;
Liſardo le dà ſu meſa:
y los que en ſu ſuerte eſcaſa
nos dexaban por pobretes,
andan aora à puñetes,
porque vamos à ſu caſa.
Todos le buſcan, y à vèr
ſu locura hay tanta prieſſa,
que eſtà à mi eleccion la meſa,
donde quiero ir à comer.
Què premios, ni què bambollas
hay como eſta autoridad,
pues para mì en la Ciudad
ſe ponen treinta mil ollas?
A la plaza mi alegrìa
los que compran ſale à vèr;
quien lleva mas que comer
me tiene allà à medio dia.
Yo ſoy tan bien recibido,
que ſaco de eſtas tragedias
el doblon, el par de medias,
los cabos de oro, el veſtido;
y tanto creciendo vàn
las alhajas por momentos,
que tengo tres apoſentos
como tiendas de chalàn;
y tanta opinion alcanza
mi caudal, que lo hago trato,
pues me he ido à qualquier hato
para veſtir una danza.
No hay dia, que algo no toco:
ſeñores, el juicio pierdo,
què haya hombre que ſea cuerdo,
valiendo tanto el ſer loco?
Pudiera haver dado hallazgo
por tan dichoſa locura,
porque es coſa, ſi le dura,
de fundar un mayorazgo.
Y porque vean las gentes
qual es el Mundo, à eſcuchar,
que ya es hora de empezar
à venir los pretendientes.

Sale un Criado.

Criad. 1. Ha de caſa. *Gerund.* El tono le.
1. Eſtà en caſa el Licenciado
Gerundio? *Ger.* No le ha encontrado?
ſi no vè uſtè, deſpavile;
de què parte? 1. De Palacio:
el Duque, que oy os eſpera,
que lleveis à Vidriera,
y que no vais tan de eſpacio,
porque à Caſandra entretiene,
y ayer muy tarde llegò.
Gerund. Diga uſtè al Duque, que yo
andò como me conviene;
y diga uſtè, que no quiero,
por apreſſurar los paſſos,
que ſe haga mi amo pedazos,
que vale mucho dinero:
yo irè à lograr eſſa gloria,
ſi me acuerdo de cumplillo.
1. Poneos al dedo eſte anillo. *Vaſe.*
Gerund. Con eſſo tendrè memoria.
Señores, eſto es medrar:
Ya mi amo à Laura tuviera,
ſi loco buelto ſe huviera
deſde que empezò à eſtudiar.

Sale otro Criado.

Criad. 2. Eſtà en caſa el Licenciado
Gerundio? *Gerund.* A Miſſa ſe fue.
2. No es uſted? *Gerund.* Pues ſi me vè;
por què pregunta el menguado?
2. Don Fabricio mi ſeñor
bautiza un hijo eſta fieſta,
y porque alegre la fieſta,
pide, que le hagais favor
de llevar à Vidriera,
que guſta de ſus razones,
y que eſte par de capones
os acuerde, que os eſpera.
Gerund. Irè de muy buena gana,
y diga uſtè, que quiſiera
llevarme allà à Vidriera,
y el marco de la ventana.
2. A Dios. *Gerund.* Aun falta otro oficio.
2. En què? *Gerund.* En poner eſta hiſtoria
en mi libro de memoria;
diga el nombre. 2. Don Fabricio.
Gerund. Apellido? 2. Macarrones.

Gerund.

Gerund. No es bautismo? 2. Si señor.
Cerund. Què calle? 2. La del Cantor.
Gerund. Propia calle de Capones:
ya està entre otras partidas.
2. Mire usted, que mi amo espera. *Vase.*
Gerund. Con esto en saliendo fuera
voy cumpliendo mis visitas.
Sale otro Criado.
Criad. 3. Señor Gerundio.
Gerund. Bribon,
Gerundio à secas à mì?
Segun esto dà de sì,
ya es hora de entrar en don.
3. En què ha estado el error?
Gerund. Gerundio à un rico llamais?
3. Pues còmo aora os nombrais?
Gerund. Don Gerundio, y Monseñor.
3. Yo os darè un don, y aun dos,
tres, y quatro.
Gerund. Y treinta y nueve,
que al rico el don se le debe,
porque tiene don de Dios.
3. Lelio Flostegui mi amo
casa una hermana esta noche,
y dice, que embiarà el coche
por Vidriera. *Gerund.* Aqui llamo:
Flostegui?
3. Bien lo ha entendido.
Gerund. No pensè, assi Dios me haya,
que havia fuera de Vizcaya
esdrujulos de apellido.
3. Y embia un jamon, y este vino,
que os acuerde al salir fuera,
que os espera.
Gerund. Hombre, que espera,
harto es, que embie tocino.
Ponerle en memoria quiero,
que yo irè con mucho gozo:
en què calle? 3. En la del Pozo.
Gerund. Y el vino es de Tabernero?
3. No fino Griego. *Gerund.* Latino
quisiera yo: ya està en nota,
vaya usted, que con la bota
irè yo allà de camino. *Vase el Criado.*
Jesus, lo que se acumula
de visitas que hay que andar!
ello no puedo passar
sin echar luego una mula;
mas ya mi amo suena en casa.
Dent. Carlos. Gerundio, Gerundio.
Gerund. Es hora?
Quànto và, que sale aora *ap.*
con que se ha quebrado un assa.
Carlos. Hay algo en què tropezar?
Gerund. Todo està llano, señor.
Carlos. Miralo.
Gerund. Pierde el temor.
Sale Carlos.
Carlos. Tù has de venirme à quebrar.
Gerund. Essos temores ataja,
que de tì cuidando estoy,
y he hecho, porque salgas oy,
una vasera de paja,
llena de algodon. Señores, *ap.*
no es mucho, que à esto haya prisa,
que yo me muero de risa
de tan graciosos temores;
pero llevarle el humor
es fuerza, y disimular.
Quieres venirte à envasar?
Carlos. En mi intento, la mayor *ap.*
advertencia mia ha sido
engañar à este criado,
pues à todos ha engañado
verle à èl tan persuadido
à mi fingida locura;
y esto funda la venganza,
que por esta destemplanza
ha de tomar mi cordura,
quando à ocasion oportuna
logre el intento, que aguardo,
del Duque, Laura, y Lisardo,
y aun de mi misma fortuna.
Mas si yo à Laura perdì,
què venganza me apercibo?
Cielos, no sè como vivo,
quando me acuerdo: ay de mì!
Gerund. Señor, què te ha sucedido?
Carlos. Es, que me he dado un porrazo.
Gerund. Te has quebrado algun pedazo?
Carlos. No, mas pienso que se ha hendido.
Gerund. Pues bebe un trago siquiera.
Carlos. Pues què importa en casos tales?
Gerund. Para mirar si te sales,
te pondrè un poco de cera;
que oy el vidrio es menester,

que estè sano, porque estoy
para ir à mil casas oy,
que en tì desean beber.
Carlos. Dònde?
Gerund. A Palacio, y possadas
de treinta, y quarenta bodas,
y te han de llenar en todas
de bebidas regaladas.
Como yo le diga aqui, *ap.*
que es vidrio, està muy contento.
Carlos. Què bien ayuda à mi intento
la burla que hace de mì! *ap.*
Pues vamos sin dilacion,
y llevame passo à passo.
Gerund. En diciendole, que es vaso *ap.*
se alegra, que es bendicion;
y lo vano aun se està entero:
que por poco el otro dia
me mata, porque decia,
que era vaso de Alojero.
Pues, señor, si has de salir,
sea primero à Palacio.
Carlos. Vamos andando de espacio:
que de esto se ha de inferir *ap.*
tal afrenta à mi enemigo,
tal verguenza à los ingratos,
que han de ser sus mismos tratos
mi venganza, y su castigo.
Gerund. Pues vèn, te llevarè en peso
(yo le hago creer quanto quiera)
te meterè en la valera.
Carlos. Mas seguro voy con esso.
Gerund. Pareceràs orinal.
Carlos. Què dices, loco traidor?
Gerund. Toma si purga: señor,
que eres vaso de cristal.
Carlos. Assì à no dudar le obligo. *ap.*
No sabes tù lo que soy?
Gerund. Si confessandolo estoy,
por què te enojas conmigo?
Carlos. Porque siendo un vaso rico,
con verte mi intento creer,
no tengo yo que temer,
que me quiebres por el pico. *Vase.*
Gerund. Hay tan gracioso porfia!
quièn del vidrio no se rie?
yo he de hacer que se le embie
à una Dama por sangria. *Vase.*

Salen Laura, y Celia.

Laur. Celia, nada me consuela,
dexame ya en mi martirio
sentir mi dolor por deuda,
llorar mi mal por alivio.
Si es pena el perder à Carlos,
quando yo la causa he sido
de que èl la razon perdiesse,
de desdichado, ò de fino,
còmo quieres que no llore?
que era doblar el delito,
ser esquiva al sentimiento,
siendo ingrata al beneficio.
Celia. Què fineza hizo por tì,
sino decir, que es de vidrio,
y porque oy le usan las Damas
le agradeces el capricho.
Laur. Ay Celia! no fue fineza
verse de mì despedido
por pobre, y por merecerme
intentar, para ser rico,
de las armas, y las letras
los dos seguros caminos?
Y acertandolos entrambos,
vèr el premio merecido
tan lejos de su esperanza,
que viendo, que era preciso
perderme, por no alcanzarle,
perdiò con mi mano el juicio?
Celia. El juicio, señora mia,
èl no le perdiò de fino,
sino de bobo; porque
si èl intentàra ser rico,
quièn le metiò à ser Soldado,
ni en estudiar silogismos?
Metierase à Despensero,
tratàra de encerrar trigo,
estancàra las cebollas,
ò tratàra de aguar vino,
que essos son oficios todos,
con que es tan cierto el ser rico
de la noche à la mañana,
como tres, y dos son cinco.
Mas ya que èl fue mentecato,
y oy es la risa de Urbino,
te ha de hacer llorar à tì
lo que todos nos reimos?
No te casas con Lisardo?

no

no es ya el Duque tu padrino?
no es tu madrina Casandra?
Ya està todo prevenido
con festines, y saraos,
porque el Duque, de camino,
logra en la boda, y Casandra,
tu festejo, y su cariño.
Laur. Calla, Celia, no prosigas,
hasta que el silencio esquivo
de mi obediencia me mate:
yo à Lisardo? ay Carlos mio!
bien sabe el Cielo, que yo
no tuve en tu amor arbitrio.
Celia. Señora, no te despeches,
que darà tu llanto indicios,
naciendo de tu piedad,
à que tiene otros motivos:
mira que sale Casandra.
Laur. Por ella (ay Dios!) me reprimo.
Salen Casandra, y Damas.
Cas. No ha venido Vidriera?
Celia. Por èl ya, señora, han ido.
Cas. Ni mas gracioса locura,
ni tan estraño capricho
vì en mi vida: èl me divierte
de modo, que solicito
con el Duque, que à Palacio
le traigan. *Sale el Duque.*
D. Y yo en serviros
desvelo tanto el deseo,
que ya la fortuna embidio
de un loco, pues logra en vos
la dicha de ser oìdo:
pero si por loco gana
vuestra atencion, mis sentidos
de mi amor en el exceso,
la merecen por lo mismo.
Cas. No señor, que la atencion,
que en mi decoro os permito,
se la debo yo à las vuestras,
y creed, que agradecido
mi afecto passar dexàra
esta atencion à cariño,
à ser cierto el casamiento
con el Marquès Federico,
y la Duquesa Camila,
pues siendo esso cierto, libro
mi palabra del empeño.
Duq. Pues ya dudar no permito
su fortuna à mis deseos,
que esso es cierto.
Dent. Gerundio. Entren quedito,
señores, no me le quiebren.
Duq. Ya Vidriera ha venido.
Laur. Cielos, què à esto llegò Carlos!
sin mì estoy quando le miro.
Salen Gerundio, y Carlos.
Gerund. Entra, señor, poco à poco.
Carlos. Què bien logro mis designios! *ap.*
Hay dònde ponerme aqui?
Gerund. Pues no? un aparador rico,
una fuente, y dos tohallas,
que assi debe entrar un vidrio
tan principal como tù
à vèr un Duque de Urbino.
Carlos. Vème llevando delante:
mas ay infelìz! què miro?
que me quiebran, que me quiebran;
traidor, à què me has traìdo?
que todos estos me quiebran;
sacame de aqui, enemigo.
Gerund. Alto, la furia le ha dado.
Cas. Hay mas gracioso capricho!
Duq. De què huyes?
Gerund. Està furioso:
Señor, detente por Christo,
mira que estàs sin vasera,
y puedes hacerte añicos.
Carlos. Pues por què me la has quitado?
Gerund. Pleguete Christo conmigo!
pues si entras à vèr al Duque
no havia de traerte limpio?
Carlos. Ponmela, y vamonos luego.
Gerund. Señor, que no la he traìdo,
que venias en salvilla:
señor, esto và perdìdo;
denme algo con que engañarle,
que si no, darà mil gritos.
Duq. Pues ponle aquesta cadena.
Gerund. Con esso vendrà; esto pido.
Carlos. La codicia del Criado *ap.*
me logra el intento mio.
Gerund. Señor, no hay que tener miedo,
pues ya està engastado el vidrio
en oro, porque aunque caiga
no se quiebre: ea, passito,

vèn acà. *Carlos.* Dònde me llevas?
Gerund. Aqui à un eſcaparatico.
Duq. Ponedle en medio una ſilla.
Gerund. Mirate, ſeñor, no has viſto,
què bellas ſon las alhajas,
que à tu lado eſtàn? *Carlos.* Ya miro,
que todos ſon buenas piezas.
Celia. Laura, què no te has reìdo
de tan gracioſa locura?
Laur. Quando veo ſu delirio,
yo lloro lo que tù ries,
porque yo la cauſa he ſido
de la deſdicha de Carlos.
Carlos. Laſtimada à Laura miro *ap.*
de mi ultrage, pero preſto
le harè yo decoro mio.
Gerund. Ya que èl eſtà ſoſſegado,
hablenle de ſu capricho,
que irà diciendo bellezas.
Caſ. De quanto dice me rio.
Duq. Quièn era el que aſsi os quebraba?
Carlos. Vos el primero, vos miſmos
porque haviendo yo de vos
con mis obras merecido
eſtimacion, agaſſajo,
premio, honor, y beneficio,
para el vidrio de mi ſuerte
tal dureza haveis tenido,
que le haveis hecho pedazos,
pues por vos quebrado miro
el criſtal de mi fortuna.
Caſ. Què gracioſos deſvarios!
Duq. Yo con vos tengo dureza?
Carlos. Si ſeñor, en el olvido;
pues quando mi noble aliento
fue para vos vaſo rico,
por donde à beber llegaſteis
mil aplauſos en Urbino,
le quebraſteis, olvidando
ſu decoro criſtalino,
que los Duques ſin memoria
de los honrados ſervicios,
no ſon Duques, ſino piedras,
mirad ſi duro haveis ſido.
Gerund. Eſſo todos ſeràn cantos,
y aunque tope en los hocicos,
imagina, que es guijarro.
Duq. Pues ya de vos me deſvìo.
Carlos. Tambien èſta, que me quiebra.
Caſ. Laura?
Carlos. Eſſa miſma, eſſa digo.
Caſ. Por què?
Carlos. Porque quando amante
la ſolicitaba fino,
en el mar de ſu belleza
era yo baxèl de vidrio,
y en ella me hice pedazos;
porque quando mi alvedrìo
la buſcaba como puerto,
me recibiò como riſco.
Laur. Eſta queja no es de loco. *ap.*
Caſ. Segun eſſo, yo no he ſido
de los que os quiebran?
Carlos. Vos no?
la primera, que el peligro
de quebrarme fuiſteis vos,
que olvidada de mi brio,
de mis honradas finezas,
no quiſiſteis ſer teſtigo,
y me dexaſteis quebrar.
Gerund. El os ſacarà aforiſmos,
para que un colchon le quiebre.

Salen Pompeyo, y Liſardo.

Pomp. Señor, ya eſtà prevenido
todo lo que haveis mandado.
Liſ. Y yo, ſeñor, os ſuplico,
que no dilateis mi dicha.
Duq. Liſardo, por lo que embidio
à los que logran ſu amor,
yo miſmo lo ſolicìto:
ſeñora, ya que quereis,
para mas favor, conmigo
honrar à Laura, y Liſardo,
que no ſe dilate, os pido,
ſu dicha ya prevenida,
por la que yo participo
de apadrinarlos con vos.
Caſ. Señor, no tengo alvedrìo
yo para vueſtros preceptos,
que ſiempre tardo en cumplirlo.
Laura, vamos. *Laur.* Yo, ſeñora,
ſolo à obedecerte aſsiſto:
aunque eſto ſerà mi muerte, *ap.*
pues à Carlos he perdido.
Liſ. El parabien à mi pecho
dà mi amor, haviendo oìdo,

que

que vos acepteis el passo,
que à mi ventura previno
la Estrella, que en vos me rige,
para acertar à serviros.
Carlos. Que me quiebra, que me quiebra.
Duq. Quièn os quiebra?
Carlos. Esse enemigo,
esse que trae en la mano,
para matarme, escondido
el canto de una traicion,
con que me ha dado en el vidrio.
Gerund. Señor, nadie te ha tocado.
Carlos. Sì tal, traidor, que hizo el tiro,
y dando en Laura primero,
resultò en mì. *Cas.* Su capricho
le hace apassionar de veras.
Duq. Recogedle, y dèn principio,
Pompeyo, luego al sarao.
Pomp. Ya està todo prevenido.
Duq. Pues vamos.
Cas. Ya os obedezco.
Duq. No tiene en la luz dominio
el que se alumbra con ella.
Cas. Porque me figais la admito.
Duq. Lisardo, al lado de Laura.
Lis. Ya mi fortuna confirmo.
Laur. Yo mi desdicha: ay, Carlos! *ap.*
si sintieras què mal finjo!
Pomp. Si oy queda Laura casada,
no hay que esperar mas alivio.
Vanse todos, y quedan Carlos, y Gerundio.
Carlos. Dònde se vàn?
Gerund. A casarse.
Carlos. Què dices, Gerundio amigo?
à casarse? ay infeliz!
Laura, señora, bien mio,
ya de aqui passar no pueden
mis fingidos desatinos.
Esto permiten los Cielos!
Laura hermosa; mas què digo!
Laura cruel, Laura ingrata,
Laura no, Laurèl esquivo,
que el Sol de mi amor huyendo,
en tronco te has convertido:
tronco eres ya à mis finezas,
tronco à mis tiernos cariños;
si ya en tronco te has buelto,
de què sirve el llanto mio?
sino que regando el suelo
donde te has endurecido,
con mi mismo llanto crezca
la causa del llanto mismo.
Ay de mì! Ay, Laura cruel!
Gerund. Què es aquesto? Vive Christo,
que se acuerda que es de carne,
aunque piensa que es de vidrio.
Señor. *Carlos.* Dexame morir,
solo morir solicito.
Gerund. Señor, mira que te quiebras.
Carlos. Por dònde me quiebro?
Gerund. A gritos,
que à voces se quiebra un hombre
mas fàcilmente que un vidrio.
Carlos. Plegue à los Cielos, cruel,
que adores siempre un desvìo,
que ofendas con tus finezas,
que canses con tus suspiros,
y que viendo el desengaño
de amor desagradecido,
crezca la llama en tu pecho,
si el olvidar es alivio.
Mas còmo solo me quejo
de su rigor, si el delito
es de tantos que me ofenden?
Ya, Cielos, està cumplido
el plazo de mi venganza.
Gerund. Mucho hablas para ser vidrio.
Carlos. Ya no soy vidrio, Gerundio,
de bronce soy, pues resisto
este golpe à mi fortuna.
Gerund. Esta es otra: Jesu-Christo!
de bronce eres? pieza nueva,
vè mudando de caprichos,
que con esso te haràs de oro.
Mas què haremos, señor mio,
del algodon, y la paja
que he comprado para el vidrio?
Carlos. Bronce soy, y marmol duro.
Gerund. Pesia el alma que te hizo;
pues sabiendo que eres bronce
vàs à darme en los hocicos?
ya tù te has buelto el que quiebras.
Carlos. No estoy en mì.
Gerund. Ya lo miro,
que si estuvieras en tì,
no huvieras dado conmigo.

Carlos.

Carlos. Comience aora mi venganza, Cielos!
Ya la experiencia que intentè, he logrado,
ya ciertos han ſalido mis recelos;
pues vea el Mundo ya deſconcertado
el ciego, y torpe error de ſu mudanza,
y de ſu afrenta nazca mi venganza.
Gerundio amigo, pues fiarme puedo
de tì, ſolo à tu oìdo la concedo.
Gerund. Còmo me hablas aſsi? *Carlos.* Calle tu labio,
haſta vèr la venganza de mi agravio:
tienes algun dinero? *Gerund.* Eſſo preguntas?
mucho mas tengo, que diez cajas juntas
de Genoveſes, tengo un poco de oro,
y en las alhajas lo que tengo ignoro.
Carlos. Tanto dinero tienes? *Gerund.* Y aun es poco,
ſabes tù lo que has hecho con ſer loco?
ſi dos meſes te dura,
coche puedes echar con tu locura.
Carlos. Què en fin, la debo tanto beneficio?
Gerund. Ruegale à Dios, no te buelva el juicio,
que como gaſtes de eſtas temas frias,
has de ſer Duque dentro de ſeis dias.
Carlos. Yo errè el camino. *Gerund.* Claro eſtà que erraſte,
quando por eſtudiar te deſvelaſte,
quando à la guerra fuiſte,
y la victoria con tu ſangre diſte
al Duque; que ſi ſer rico intentabas,
y fueras loco tù deſde primero,
te vieras ya mas rico, que un logrero.
Carlos. Pues podràſme veſtir honradamente,
para que pueda parecer decente
en eſta boda? *Gerund.* Peſia el alma mia!
podrè ſacarte mas galàn que el dia,
y yo à tu lado añadirè decoro,
que iremos hechos unos pinos de oro:
mas para què, ſeñor, es eſte intento?
Carlos. Para dàr à entender mi entendimiento.
Gerund. Què haces, hombre? no vès que te deſtruyes?
pues tienes eſte bien, y le rehuyes?
por Dios, que no ſeas cuerdo, ſeñor, baſte,
que bolveremos à morirnos de hambre.
Carlos. Eſto le importa à las venganzas mias.
Gerund. Suſpendelo, por Dios, por quince dias,
que nos importa mas de mil ducados.
Carlos. Ya no tienen mas plazo mis cuidados:
vamos, amigo, y diſsimula aora.
Gerund. Nos vamos à veſtir? *Carlos.* Pues quièn lo ignora?
Gerund. Vamos; mas viendo tù eſte beneficio,

vive Dios, q̃ estàs loco en tener juicio.
Vanse, y salen Pompeyo, y Laura.
Pomp. Què es esto? con llanto aora,
Laura, ultrajas tu belleza,
quando Lisardo te adora,
quando vàs à ser señora
de su pecho, y su riqueza?
Què inquietud, què novedad
mueve à tal demonstracion,
Laura mia, tu beldad?
Laur. Señor, llora mi piedad
delitos del corazon.
No puedo hacer resistencia
à este dolor, y si aqui
le publico en tu presencia,
sabràs lo que pudo en mi
tu precepto, y mi obediencia.
Lo primero has de assentar,
que yo he de ir à obedecerte;
lo segundo has de juzgar,
que es lo mismo irme à casar
con Lisardo, que à mi muerte.
No por tenerle adversion,
sino por ser en mi empeño
de tener yo inclinacion,
à quien, con mucha razon,
pensè que fuesse mi dueño.
La inclinacion, padre mio,
es efecto natural,
que no manda el alvedrìo,
publicarla es desvarìo,
pero no con causa tal.
Tù le havias prometido
à Carlos, sin duda alguna,
que le harias mi marido,
si de su estado abatido
mejorasse la fortuna.
El là buscò, y su valor
à enmendar llegò su suerte,
pues la mereciò mejor:
luego el tenerle yo amor,
viendolo fue obedecerte.
Porque aunque à èl no le diò
su fortuna medra alguna,
si vì, que la mereciò,
por què havia de ser yo
ciega como la fortuna?
Quando èl llegàra à tenella,
debia yo quererle bien,
pues no hacerlo al merecella,
porque fue injusta su Estrella,
fuera serlo yo tambien.
Si por su infelicidad
perdiò el juicio, mas violento
fuera olvidar mi piedad,
quien perdiò el entendimiento
por tenerme voluntad.
Esta es, señor, la razon,
porque llora mi pesar,
porque siente el corazon
tener una obligacion,
que no ha podido pagar.
Mas yo, señor, he cumplido
con èl, contigo, y mi amor;
con èl, en lo que he querido;
conmigo, en este dolor;
y à tì, en haverme vencido.
Este amor hizo mi suerte,
y publicando el dolor,
que me ha de dàr esta muerte,
quanto te debe mi honor,
es irme yo à obedecerte. *Vase.*
Pomp. Valgame el Cielo! què he oìdo?
ni aun culpar su atrevimiento
puedo, pues verdad ha sido,
que aun en su queja me siento
tambien desagradecido.
Si Carlos:- mas ya no tiene
remedio, sin juicio està,
y ya el sarao se previene,
con Lisardo el Duque viene,
de quien es la suerte ya.
Salen Carlos, y Gerundio con mascaras.
Carlos. Vèn conmigo, que los dos
hemos de entrar al sarao.
Gerund. Bien puedes desencogerte,
que vàs, por Dios, mas bizarro,
mas galàn, y mas airoso,
que un toreador acabando
de hacer una buena suerte.
Carlos. Ya à empezarle vàn llegando
Galanes, y Damas, llenos
de flores, y de penachos.
Salen por distintas partes Damas, y Galanes en forma de sarao, y baylan.
Music. A la union mas venturosa,

que

que amor coronò en ſu aplauſo,
triunfo de gala, y belleza,
ſale en Abriles, y Mayos.
Deſcubrenſe todos.
Duq. El ſarao proſeguirà
en eſtando deſpoſados
Liſardo, y Laura. *Carlos.* Y el Cielo
les dè entre favores tantos
logro à union tan venturoſa,
gozando de eſtos aplauſos,
que ni la canſen las horas,
ni la deshagan los años:
y en gracia ſiempre del Duque,
favores que honren à entrambos
del Sol vueſtro, gran ſeñora,
reſplandezcan à los rayos.
Caſ. Què miro! no es Vidriera?
Gerund. Y antes fino vidriado.
Duq. Què es eſto?
Carlos. No os admireis,
gran ſeñor, que yo ſoy Carlos.
Duq. Pues con què cura, ò prodigio,
tan preſto haveis reſtaurado
el juicio? *Carlos.* Si lo quereis
ſaber, ſeñor, eſcuchadlo.
Laur. Cielos, què es eſto que miro?
Duq. Decid, que atentos eſtamos.
Carlos. Pues ſi yo lo he de decir,
vos, gran ſeñor, y el teatro
del mundo eſta vez permita
repetir lo que ha paſſado:
porque es fuerza, que ſe enlace
el remedio con el daño,
y por dàr cuenta del uno
ſe han de referir entrambos.
Deuda ya, ſeñor, es vueſtra
ſaber mi nombre, y de quantos
me eſcuchan ninguno ignora
de mi noble ſangre el lauro.
Y ſi acaſo no os lo ha dicho
Pompeyo, yo enamorado
de Laura en mi tierna edad
le pedì ſu hermoſa mano:
èl deſpreciò mi pobreza;
pero mi ſangre eſtimando,
para mejorar fortuna
le diò à mi eſperanza un plazo:
que con ella fui à buſcarla,
y por las letras, mi aplauſo,
y mis eſtudios, me dieron
en Bolonia el primer grado.
Que mi pluma os ganò en Roma,
vueſtra juſticia probando,
en tres ſentencias de Urbino
el derecho hereditario:
que à pediros vine el premio,
que merecì, y por hallaros
embarazado en la guerra,
dexè las letras, y al campo
ſalì, donde por la pluma
troquè la eſpada à la mano,
porque igualaſſe en ſus filos
el merito de ſus raſgos.
Que yo os ganè la victoria,
pues yo fui quien en mis brazos
ſaquè à Caſandra, rompiendo,
por eſquadrones contrarios,
de que ella miſma es teſtigo;
y ſe la entreguè à Liſardo,
porque èl lo fueſſe tambien
de mis alientos bizarros:
mas en eſta accion, ſeñor,
ſe verà quan deſdichado
nacì, pues teniendo esfuerzo
para un empeño tan alto,
no pude enmendar mi Eſtrella
llevando el cielo en la mano.
Que yo ganè la Colina,
bolviendo vueſtros Soldados,
que ya huian: que prendì
à Federico, y bañando
con mi ſangre vueſtras plantas,
me encargaſteis à Liſardo:
que olvidò vueſtro precepto,
y ſu obligacion, ingrato;
pues ſiendo aſsi, que en un rieſgo
le librè de ſus contrarios,
y à coſta de mis heridas
ſaliò de peligro tanto;
y con la pluma le dì
poſſeſsion del Mayorazgo
que poſſee, y no ſolamente
me privò de vueſtro amparo,
ſino que porque de Laura
ſolicitaba la mano,
y pudieran vueſtros premios

co-

coronarme de su aplauso;
para que no fuesse oido
me dexò llegar à estado
tan mìsero, y abatido,
que aun del alimento falto,
me sustentò muchos dias
en tan prolijos trabajos,
la limosna que buscaba
à mi pobreza un criado.
Viendome destituìdo
de todo favor humano,
con tantos merecimientos,
lleno de desprecios tantos,
de vos jamàs atendido,
de Pompeyo despreciado,
sin favor de Laura bella,
y ofendido de Lisardo,
me fingì loco, por dàr
à los hombres desengaño,
à la ingratitud afrenta,
y venganza à mis agravios.
Pues siendo assi, que por docto,
por valiente, por bizarro,
por discreto, noble, y fino,
y en fin, por meritos tantos,
ni de vos merecì premio,
ni de mi Dama agassajo,
ni lealtades de mi amigo,
ni de la piedad amparo:
al punto, que por ser loco
fui risa de Cortesanos,
deleite de Poderosos,
desprecio de mis contrarios,
por loco con vuestra Alteza
entrada tuve en Palacio,
por loco os hablè, y no pude
por noble, valiente, y sabio.
Por loco, Pompeyo à Laura
me llevò, y los agassajos
que no merecì por fino,
me hizo por loco su agrado.
Por loco, para con vos
me diò su favor Lisardo,
y fue à mi locura amigo,
quien fue à mi razon ingrato.
Por loco, para mì fueron
liberales vuestras manos,
porque èl loco no agradece,
y no permite al ingrato
el Cielo hacer beneficios,
sino quando son en vano.
Por loco, en fin, gran señor,
me vì lleno de regalos,
de favores, de riqueza,
y el lucimiento que traigo
se lo debì à mi locura,
porque Estudiante, y Soldado,
contò siempre mi vestido
sus meritos à pedazos.
Y pues es el Mundo tal,
y los que tienen su aplauso,
que dàn el favor à un loco,
y niegan à un hombre honrado,
no quiero mas premio de èl,
ni de ellos, que el desengaño:
y haviendolo conocido,
que lo conozcan tan claro,
que no lo puedan negar;
que esto quiero por aplauso
de mis honradas finezas,
por premio de mis trabajos,
por paga de mis servicios.
Y si por haverte dado
con algun atrevimiento
tan notorio desengaño,
se ha ofendido Vuestra Alteza,
à sus pies estoy postrado, *Arrodillase.*
ponga en ellos mi cabeza,
que ya otro premio no aguardo.
Cas. Corrida, señor, escucho
un sucesso tan estraño,
teniendo en vos tanta parte
le justa queja de Carlos;
y si en mi ruego hay poder
para mover vuestra mano,
os suplìco, que desmienta
su fortuna, y el agravio,
que la ingratitud le ha hecho.
Laur. Y yo, señor, que este cargo
no se entienda, que me culpa,
quando queriendo yo à Carlos,
por no admitirlo mi padre,
de su obediencia me arrastro.
Duq. De este yerro solo ha sido
toda la causa Lisardo,
y pues èl tiene la culpa,

no le dè Laura la mano.
Y pues por mi cuenta corren
las conveniencias de Carlos,
yo le harè tantas_, que quede
el yerro deſempeñado,
y eſpoſo de Laura ſea.
Caſ. Pues porque veais que os pago
con mas agradecimiento,
eſta, ſeñor, es mi mano.
Duq. Con el alma la recibo;
daſela tù, Laura, à Carlos.
Danſe las manos.
Laur. Yo con el alma, y la vida.
Carlos. Con ella te doy los brazos.
Gerund. La boda ſerà allà dentro;
y aqui, diſcreto Senado,
ſe dà con victores vueſtros
fin dichoſo al Licenciado
Vidriera, fin Novela,
y las fortunas de Carlos.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos.
Año 1775.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.29
no.3